

Nº 4 ■ Marzo 2004

Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza
Semana Santa
— EN ZARAGOZA —



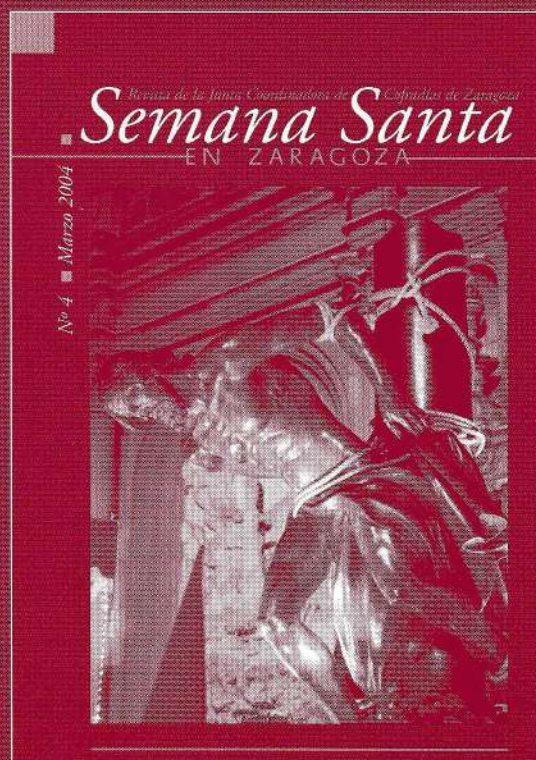


Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Semana Santa

EN ZARAGOZA

Nº 4 ■ Marzo 2004



Sumario

Saludo del Presidente de la Junta Coordinadora	3
Procesiones de nuestra Semana Santa	4
Algo más que cultura (Luis Antonio Gracia Lagarda)	5
Pregonar la Semana Santa (Wifredo Rincón García)	6
Noticias de la Junta Coordinadora	9
200 años con Él, Él siempre con nosotros (Ángel Nápoles)	10
La Virgen de la Fraternidad en el Mayor Dolor (Jorge Gracia Pastor)	15
Noticias	18
La imagen religiosa como fuente de vida interior... (Armando Cester)	20
Estudio del Stmo. Cristo atado a la Columna... (Ernesto Arce)	23
Noticias	28
La flagelación de Jesús: proceso jurídico y sociedad (Jesús Cortés)	30

Direcciones de internet de las cofradías de Zaragoza:

Junta Coordinadora	http://turismo.ayto-zaragoza.es/semanasanta/default.html
Columna	http://www.columnaz.com
	http://personal.redestb.es/columnazgz
Coronación	http://www.coronaciondeespinas.net
Crucifixión	http://www.cofradiadelacruzifixion.com
Descendimiento	http://www.cofradiadescendimiento.com
Dolorosa	http://www.dolorosa.net
Ecce Homo	http://www.eccehomozaragoza.org
Entrada	http://www.cofradialaentrada.com
Exaltación	http://www.arrakis.es/~exaltacion
Humillación	http://jesusdelahumillacion.com
Llegada	http://www.lallegada.com
Nazarenos	http://www.losnazarenos.com
Piedad	http://www.piedadzaragoza.com
Prendimiento	http://prendimientoescolapio.com
Resucitado	http://www.resucitado.net
Siete Palabras	http://personal3.iddeo.es/vladodivac
	http://7palabras.com
Silencio	http://www.cofradiadelsilencio.com

Semana Santa -EN ZARAGOZA-

Revista de la Semana Santa de Zaragoza
Marzo 2004

Edita: Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza
Dirección: Comisión de Cultura.

Fotografías: Óscar Puigdevall, Fernando Lafuente, Rafael Benito.
Archivo de la Junta Coordinadora. Archivo de la Cofradía del Señor atado a la columna, Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén

Maquetación: Carmen Rui Fau Morillas
Imprime: Gráficas Parra

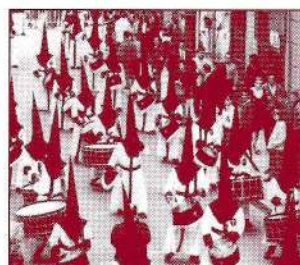
Depósito legal: Z-1725-97

Foto portada: Paso titular de la Cofradía de la Cofradía del Señor atado a la columna
Autor: Óscar Puigdevall

Internet: <http://turismo.ayto-zaragoza.es/semanasanta/default.html>
Correo electrónico: jccz@able.es

Dirección postal: Plaza de la Seo 6, oficina 29 • 50001 Zaragoza

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos y colaboraciones aquí publicadas sin autorización escrita de la redacción. La Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta revista.



Editorial

15.000

En 2003, según los datos facilitados por el Grupo de Trabajo de Estadística de la Junta Coordinadora de Cofradías, éramos 14659 las personas inscritas en las 23 cofradías zaragozanas. En los últimos 10 años en los que este Grupo ha aportado datos, este número ha ido creciendo invariablemente, con un incremento medio del 2,59% anual. Si la progresión continúa, como es previsible, en la Semana Santa de 2004 habremos superado la «cifra mágica» de 15000 cofrades.

Somos, pues, más de 15000 cofrades en la Semana Santa de Zaragoza. Con nuestras pequeñas virtudes y grandes defectos, con nuestros pequeños aciertos y grandes errores, con nuestras ilusiones y nuestra devoción por las conmemoraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Para unos seremos representantes de la religiosidad popular; para otros, de una ancestral manifestación cultural; para otros, promotores turísticos o «comparsas»; para otros, tocadores de tambor; incluso para algunos, tal vez seamos «pobres» cristianos que experimentan emociones que no se pueden explicar. Nosotros sabemos que somos COFRADES, con lo que ello significa.

Lo cierto es que las cofradías tienen capacidad de «convocatoria». Lo cierto es que somos más de 15000 los que voluntariamente estamos «apuntados», incluso pagando nuestras cuotas anuales. Ahí estamos, en todos los ámbitos de la sociedad, humildemente abiertos al mensaje de Cristo, esperando al sembrador, que nos «anime» a dejar de ser camino, terreno pedregoso o terreno con cardos y nos haga ser tierra buena.

El que tenga oídos para oír, que oiga (Mt, 13,9).



Persistencia del compromiso cofrade

Pedro Hernández Navascués
Presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Desde el siglo XIV, en que se tienen noticias de la primera procesión en nuestra ciudad, se han ido fundando, a lo largo de la historia, distintas Cofradías hasta llegar a las 23 que conforman la actual Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza y participan en lo que hoy es la manifestación más conocida de la Semana Santa zaragozana: la Procesión del Santo Entierro. Los cofrades damos, con nuestras procesiones y nuestra presencia en la calle, un verdadero testimonio de fe, lo que nos permite ejercer como Pregoneros del Misterio Pascual y, por lo tanto, ver con optimismo el futuro de nuestra fe y de nuestra Iglesia.

Si bien es cierto que las actuales Cofradías penitenciales de Semana Santa se crean en Zaragoza, a partir del año 1937, la M.I.A y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia fue fundada en 1286, y es probablemente la tercera Cofradía de España por su antigüedad. Existen en nuestra ciudad otras cinco Cofradías fundadas antes del siglo XX:

- la Hermandad de San Joaquín en 1522;

- la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo en 1681;

- la Esclavitud de Jesús Nazareno en 1759;

- la del Señor Atado a la Columna en 1804;

- la Congregación de Esclavas de Santa María de los Dolores en 1866.



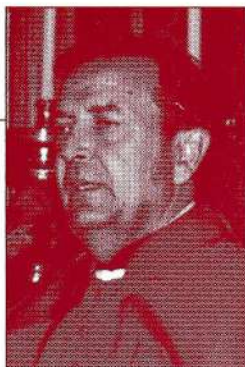
Candelabro conmemorativo del Bicentenario de la Cofradía del Señor atado a la Columna

En estos tiempos, en los que todo el mundo parece interesado en borrar los signos, pretendiendo hacer desaparecer los referentes cristianos con expresiones como estado laico, laicismo o simplemente como laicismo; en estos momentos en los que nadie se compromete a largos plazos, con miedo a los grandes compromisos, viviendo solamente el presente, nos reconforta y alegra compartir con la Cofradía del Señor Atado a la Columna el 200 aniversario de su fundación.

Así pues, desde la Junta felicitamos cordialmente a la Cofradía del Señor Atado a la Columna, y animamos a la gran familia cofrade a unirse a esta celebración dando testimonio de nuestra fe y de nuestra identidad cofrade, en una sociedad en la que cada vez existe más dificultad para expresarnos como cristianos.

Procesiones de la Semana Santa de Zaragoza

	COFRADÍA	IGLESIA DE SALIDA	SALIDA
Sábado, 3 de abril Junta Coordinadora	Pregón de la Semana Santa	Santa Isabel de Portugal	18,45 h.
Domingo de Ramos 4 de abril	Entrada Coronación Silencio, Prendimiento, Esclavas Columna Humildad Humillación Nazarenos	Santa Isabel de Portugal San Gregorio Ostiense San Pablo Convento de Santa Inés Convento de Santa Mónica San Felipe San Miguel	12,00 h. 17,45 h. 18,30h. 18,30 h. 18,00 h. 19,00 h. 20,00 h.
Lunes Santo 5 de abril	Siete Palabras Nazarenos Exaltación Calvario Dolorosa	San Gil Abad San Miguel Santa Gema Santa Engracia Ntra. Sra. de los Dolores	20,45 h. 21,00 h. 21,00 h. 21,00 h. 21,00 h.
Martes Santo 6 de abril	Descendimiento Crucifixión Piedad Eucaristía Huerto Verónica	Colegio de El Salvador Jesús Maestro Hermandad del Refugio Colegio de La Salle Ntra. Sra. del Portillo Ntra. Sra. del Carmen	20,45 h. 21,00 h. 21,00 h. 21,00 h. 21,15 h. 21,30 h.
Miércoles Santo 7 de abril	Crucifixión Humillación Calvario Dolorosa Ecce Homo Humildad Llegada	San Antonio de Padua San Felipe Santa Engracia Santa Isabel de Portugal Ntra. Sra. de Altabás Convento de Santa Mónica Coronación de la Virgen	20,30 h. 21,00 h. 21,30 h. 21,30 h. 21,30 h. 21,30 h. 22,00 h.
Jueves Santo 8 de abril	Crucifixión Exaltación Coronación Verónica Prendimiento Huerto Silencio Resucitado Coronación Descendimiento Eucaristía Llegada Columna	San Antonio de Padua Santa Gema San Felipe Ntra. Sra. del Carmen Colegio de las MM. Escolapias Convento de Jerusalén San Pablo Colegio de los PP. Agustinos Catedral de La Seo Santa Isabel de Portugal Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro Coronación de la Virgen Santiago el Mayor	11,00 h. 11,00 h. 12,00 h. 12,00 h. 19,00 h. 19,15 h. 19,30 h. 19,45 h. 19,45 h. 20,45 h. 21,00 h. 21,00 h. 21,30 h.
Viernes Santo 9 de abril	Piedad Piedad Siete Palabras Humildad Prendimiento Silencio Esclavas Piedad Ecce Homo Humillación Santo Entierro	Santa Isabel de Portugal San Nicolás Santa Isabel de Portugal Convento de Santa Mónica Colegio de los PP. Escolapios San Pablo San Pablo San Nicolás San Felipe San Felipe Santa Isabel de Portugal	00,00 h. 02,00 h. 12,00 h. 16,30 h. 17,00 h. 17,15 h. 17,30 h. 18,30 h. 18,00 h.
Sábado Santo 10 de abril	Dolorosa Esclavas Resucitado	Santa Isabel de Portugal San Pablo Palacio Arzobispal	00,00 h. 11,00 h. 21,30 h.
Domingo de Resurrección 11 de abril	Resucitado	Colegio de los PP. Agustinos	10,45 h.



Algo más que cultura

Luis Antonio Gracia Lagarda
Delegado Diocesano para Cofradías de Semana Santa

Es corriente que en las páginas web, que, como signo de nuestro tiempo, tanto proliferan, sobre la Semana Santa, se destaque en la misma página de inicio los días que faltan para esa fecha casi mítica del domingo de Ramos, en el que normalmente comienzan las procesiones de la Semana Mayor. Así se resalta lo que parece ser objetivo principal de este complejo mundo en el que muchos miembros de nuestras cofradías estamos inmersos.

A primera vista esto parece algo muy normal. Siempre se ha dicho (y hecho) que el lunes de pascua había que comenzar a preparar la celebración del año próximo. Lo mismo que hacen en Valencia las Juntas Falleras al día siguiente de la «cremá».

Todo esto, en nuestro caso, sería verdad si nuestro único objetivo fuese «sacar» procesiones como manifestación meramente cultural. Pero esto descentraría del verdadero sentido de nuestras cofradías, que es tratar de vivir en fraternidad el misterio de Cristo. Solamente aquí se encaja con todo sentido la «manifestación de fe» que es el culto público y que en nuestro caso, junto a la celebración litúrgica, se manifiesta en las procesiones mostrando al pueblo los «pasos» de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

El lema, tantas veces repetido los últimos años, de «Cofradía todo el año» o «cofrades todo el año», está en consonancia con esa forma de entender el sentido neto y profundo de lo que somos y queremos hacer. Solamente tienen verdadero significado nuestras procesiones cuando es el fin de un proceso comunitario que intenta, progresivamente, abarcar todos los aspectos de la vida cristiana, tanto personalmente como corporativamente. Por ello nuestras cofradías deben ir creando espacios en los que no se descuide la formación cristiana de los cofrades, la oración en común, la dimensión caritativa y social, el compromiso cristiano en la vida personal, familiar, profesional,

lúdica... de cada uno de sus miembros, la relación más fraterna entre todos ellos, etc. Este esfuerzo continuado dará auténtica coherencia a lo que posteriormente queremos testimoniar con nuestras salidas procesionales acompañando a un Cristo que, en el sufrimiento redentor, va camino de una muerte que culmina en una gloriosa Resurrección.

Esto es mucho más que cultura, aunque también forme parte de la cultura, por ser una forma de ver y enfrentarse a la vida que es lo que los antropólogos más actuales definen como cultura humana y que, consideran ellos, dará paso a la «cultura culta». Aquella a la que se refería Juan Pablo II cuando afirmó que «la fe que no engendra cultura es una fe muerta». Esa «cultura culta» que nos ha dejado tantas obras maestras en la iconografía, la música, la literatura, la orfebrería, las costumbres. Y que gracias a nuestras Hermandades sigue viva y creativa.

Pero también debe engendrar esas otras culturas de las que también suele hablar el Papa: «cultura del amor», «cultura de la Vida», «cultura de la fraternidad», «de la solidaridad»..., la cultura de todos esos valores que se desprende de la contemplación ante las imágenes de nuestros «pasos».

Nuestras cofradías están llamadas a ser lugares donde se descubran, se aprendan, se celebren, se vivan y se difundan todos estos valores evangélicos, que fueron proclamados por Jesús de Nazaret, «que pasó haciendo el bien» y que los ratificó en su Muerte y Resurrección que nosotros tan esplendorosamente celebramos.

Cada Semana Santa debería ser un nuevo impulso para la vida fraterna de nuestras Hermandades. Y así tendría más coherencia la Semana Santa próxima que se empieza a preparar, «viviendo», ya el Domingo de Resurrección.

Pregonar la Semana Santa

Wifredo Rincón García



Poco antes del día de Navidad del año 2002, recibí una tarde una llamada telefónica del Hermano Mayor de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, que me citaba en el Colegio Maristas-El Pilar, donde la cofradía tiene establecida su sede. En las dependencias del colegio se celebraba una fiesta de Navidad en la que muchos cofrades, niños y mayores, festejaban con júbilo, ilusionados y hermanados, la próxima llegada al mundo de nuestro Salvador.

En el taxi que me llevó hasta el colegio, en el Actur, me dio tiempo para revivir algunos de los más importantes momentos de mi vida, de mi niñez y juventud vinculados a la congregación religiosa fundada por San Marcelino Champagnat. Poco después de que se unieran los destinos de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, fundada en 1938, con el colegio de los Hermanos Maristas, en el edificio de la calle de San Vicente de Paúl, al llegar al colegio para cursar mis estudios de Ingreso y posterior Bachillerato –provenía del Colegio de la Consolación, en la recoleta Plaza de Santa Cruz, donde había cursado los primeros estudios, hasta mi Primera Comunión, en 1963– ingresé como Hermano de número de la Cofradía, participando en la procesión titular del Domingo de Ramos y en la del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo.

El Domingo de Ramos ha sido siempre para mi familia un día de fiesta. Unos años antes, cuando mediaba el siglo, hacia 1950, mi padre, Víctor, había creado un dulce y familiar negocio: una fábrica de caramelos que se mantuvo en producción hasta su muerte, en la víspera de la festividad de Nuestra Señora del Pilar de 1997. A esta empresa se vincularían también las vidas de mi madre, Crescencia, de mi hermana, Esther, y aún la mía. Fabricábamos, sobre todo, los Adoquines de la Virgen del Pilar y las figuras huecas de caramelo que cada año, en fechas anteriores al Domingo de Ramos, eran adquiridas

por los padres para «adornar» las palmas de sus hijos. Figuras de caramelo –guitarra, bandurria, flan, gallo, maceta, cántaro, botijo, porrón... – que cosidas con hilo colgaban de los caprichosos motivos decorativos de las palmas que se remataban con un gran lazo, rosa para las chicas y azul para los chicos. Para nosotros, para mi familia, era una verdadera fiesta ver nuestro trabajo, esos caramelos, labor de muchas largas y duras jornadas, colgando de las palmas. Y poco a poco, por efecto del voraz capricho de los niños, las palmas perdían su adorno, quedaban vacías, con los restos de los hilos o algunos papeles. Por unas horas los niños –y también sus padres– habían vivido momentos de ilusión. Durante unas horas, las decoradas palmas se habían mantenido erguidas en las calles de Zaragoza durante la procesión de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, en ese día triunfal que da inicio a la Pasión.

«Para mi familia era una verdadera fiesta ver nuestro trabajo, esos caramelos, labor de muchas largas y duras jornadas, colgando de las palmas»

por los padres para «adornar» las palmas de sus hijos. Figuras de caramelo –guitarra, bandurria, flan, gallo, maceta, cántaro, botijo, porrón... – que cosidas con hilo colgaban de los caprichosos motivos decorativos de las palmas que se remataban con un gran lazo, rosa para las chicas y azul para los chicos. Para nosotros, para mi familia, era una verdadera fiesta ver nuestro trabajo, esos caramelos, labor de muchas largas y duras jornadas, colgando de las palmas. Y poco a poco, por efecto del voraz capricho de los niños, las palmas perdían su adorno, quedaban vacías, con los restos de los hilos o algunos papeles. Por unas horas los niños –y también sus padres– habían vivido momentos de ilusión. Durante unas horas, las

decoradas palmas se habían mantenido erguidas en las calles de Zaragoza durante la procesión de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, en ese día triunfal que da inicio a la Pasión.

Los años, mi marcha del colegio Marista para cursar estudios universitarios, mi marcha a Madrid en 1983, me fueron alejando de la cofradía aunque todos los años, en la mañana del Domingo de Ramos, presenciaba el paso de la procesión, veía a mis hermanos cofrades, muchos de ellos tocando carracas, tambores, timbales y bombos, llevando con ilusión nuestro bello paso procesional, tallado por los Hermanos Albareda. Allí de pie, presenciando el desfile procesional, recordaba mis andanzas en la cofradía, en los ensayos, primero en la Editorial Luis Vives y luego



en otros lugares. Carraca, tambor, timbal... Y allí de pie, sentía –por qué no decirlo– una cierta envidia de no estar allí, con ellos, con mi blanca túnica y mi capirote azul, participando del esplendor del momento. Algunas veces, una lágrima de nostalgia llegó a resbalar por mis mejillas.

Años más tarde ingresó en «mi» cofradía mi sobrina Cristina y esta circunstancia me hizo estrechar, aún más si cabe, mis lazos cofrades. Una nueva razón me vinculaba a la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén. En el taxi me dio tiempo a pensar todo esto.

Ya en el colegio, después de saludar al Hermano Mayor, Mariano Julve, a otros miembros de la Junta de Gobierno y al Presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías, mi entrañable amigo Pedro Hernández, compartimos brevemente la bulliciosa alegría festiva. Luego, en la tranquilidad de la sala de la cofradía, el Hermano Mayor me comentó el motivo de la llamada. Para la Semana Santa de 2003, correspondía a nuestra cofradía la organización del Pregón y habían acordado que yo fuera el Pregonero. Pronto acepté. Era para mí un honor. Era, también, un reto.

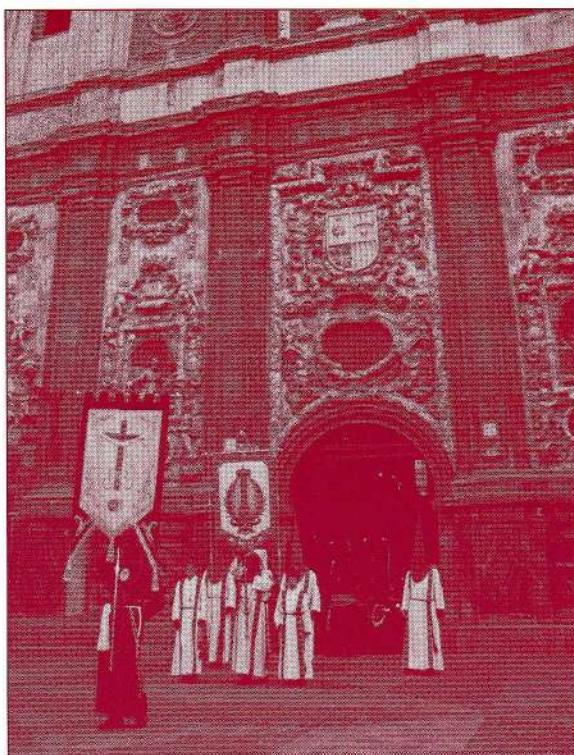
En 1981, junto con Alfonso García de Paso, había publicado el libro *La Semana Santa de Zaragoza*. Este trabajo, que sin lugar a dudas significó un hito en la historiografía de nuestra Semana Santa –libro que considero todavía muy útil– nos permitió ahondar en la historia de la Semana Santa de Zaragoza, en los orígenes de sus más importantes instituciones, la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís y la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia y de las numerosas cofradías que a partir de 1937 se fueron creando y cuya fundación se ha dilatado a lo largo de todo el siglo XX. También tuvimos la oportunidad de estudiar los aspectos artísticos de nuestra

Semana Santa, los pasos que figuran en las procesiones y que, en la tarde del Viernes Santo, integran la Procesión General del Santo Entierro que, a modo de Vía Crucis monumental, recorre las más importantes calles de la ciudad. Igualmente fueron objeto de nuestra atención otros aspectos relacionados con los toques de tambor y bombo y algunas de las tradiciones de nuestra Semana Santa.

Antes de iniciar la redacción del Pregón de la Semana Santa de Zaragoza de 2003 leí con atención los pregones de años anteriores que me fueron proporcionados por la Junta Coordinadora de Cofradías. Todos ellos me aportaron sugerencias, ideas.

Concebi el Pregón, de acuerdo con mi profesión de Historiador, específicamente de Historiador del Arte, en dos grandes bloques: historia y arte, a los que precedió una breve referencia a lo que denominé «sonidos de nuestra Semana Santa», los toques del tambor, de los timbales y de los bombos, instrumentos de percusión a cuyos sonidos se unen los de las carracas de madera de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, los de las matracas de la Cofradía del Santísimo Ecce Homo y los de las enlutadas trompetas de la Cofradía del Silencio. También el canto de algunas saetas y, sobre todo, de nuestra jota integrada en la Semana Santa de Zaragoza por la Cofradía del Descendimiento de la Cruz y Lágrimas de Nuestra Señora.

Abordé la historia de nuestra Semana Santa desde sus orígenes medievales, ligados a la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís y a la Hermandad de la Sangre de Cristo, que a lo largo de varios siglos compartieron sede en el convento de San Francisco que se levantaba en la actual Plaza de España, destruido durante los Sitios. También me ocupé del proceso de creación de las nuevas cofradías a partir del año 1937, que se dilató casi hasta finalizar el siglo pasado.



Los aspectos artísticos de la Semana Santa de Zaragoza ocuparon una parte importante del pregón, destacando la importancia de las imágenes que integran nuestros pasos procesionales. Muchas de ellas fueron encargadas por la Hermandad de la Sangre de Cristo tras la pérdida de sus imágenes en la destrucción del convento de San Francisco y para enriquecer el Santo Entierro, ocupándose de su talla, a lo largo del siglo XIX, los más importantes escultores del momento: Tomás Llovet, José Alegre, Antonio Palao y Carlos Palao. Ya avanzado el siglo XX, y a lo largo del mismo, se realizarán otras obras por los Hermanos Albareda, Félix Burriel, Jacinto Higuera, Manuel José Calero, José Bueno y Jorge Albareda. No me olvidé de otras imágenes más antiguas como el Jesús Nazareno, de San Miguel de los Navarros; el Cristo de la Agonía, de San Pablo y el Ecce Homo, de San Felipe y Santiago el Menor, impresionante talla en madera de roble, posiblemente de taller holandés, fechable entre los años 1485 y 1490, sin lugar a dudas la obra más importante, desde el punto de vista artístico, de nuestra Semana Santa.

Acabé la redacción del pregón haciendo algunas reflexiones sobre el significado de la Semana Santa y de nuestras procesiones, como testimonio de fe, que a lo largo de toda la semana convierten las calles de la ciudad en templos vivos y pidiendo que tocan los tambores anunciando al mundo que Zaragoza se disponía a celebrar un año más su Semana Santa, como sabe hacerlo, dando testimonio público de su fe, desde su identidad propia de aragoneses.

Una solemne Paraliturgia en la iglesia de San Cayetano dio comienzo al Pregón. Después, el desfile procesional por las calles de Zaragoza hasta la Plaza de Nuestra Señora del Pilar. Allí, en una tribuna, en medio de la inmensidad de nuestra primera plaza zaragozana, rodeado por algunos cofrades y autoridades, me disponía a leer el Pregón de la Semana Santa de Zaragoza de 2003. En medio de un impresionante silencio, con las representaciones de todas las cofradías zaragozanas perfectamente ordenadas frente a la tribuna y con la concurrencia de miles de personas, daba comienzo a la lectura del Pregón tras ser presentado por el Hermano Mayor de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén como responsable de la organización del Pregón. Leí los folios en los que tenía escrito el Pregón en poco más de veinte minutos y al finalizarlo sentí la satisfacción del deber cumplido. De haber correspondido a la confianza depositada en mí por mi Cofradía.

De vuelta a San Cayetano, asistí después a una cena de confraternidad, en mi honor, con representantes de todas las cofradías. En ese acto se me entregó, como recuerdo, una medalla de plata de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén.

Al día siguiente, Domingo de Ramos, después de muchos años, me volví a poner el hábito de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén. Un hábito nuevo sobre el que llevaba la medalla de plata de la Cofradía que se me había entregado la noche anterior. Una medalla que en su dorso tiene grabada la siguiente inscripción: «WIFREDO RINCÓN GARCÍA. PREGONERO 2003».

CARTA DE UN COFRADE



Queridos todos: en el mes de Noviembre pasado, a alguien se le ocurrió la idea de presentar mi nombre en la Junta Coordinadora de Cofradías de Semana Santa y proponerme para ser distinguido con la Placa de oro de dicha Junta. No me lo podía creer, pues, al igual que yo, hay infinidad de personas que pueden merecer esta distinción.

En la homilía previa a los actos de la entrega, nuestro amigo y consiliario, Luis Antonio Gracia Lagarda, dijo que no sabía si yo era el alma de la Semana Santa o que llevaba a

ésta en el alma; puedo aseguráros que la Semana Santa, por infinidad de motivos que muchos de vosotros sabéis, y dando gracias a Dios, la vivo todo el año y no sólo la Semana Santa.

Por todos estos motivos ofrecí esta distinción en primer lugar a mi familia, que son los que han sufrido durante años el pasar a un segundo término cuando la ocasión lo requiera. Por todo ello os doy las gracias en primer lugar a la persona que me propuso, a los Hnos. Mayores, Presidentes, Decanos y Rectores, que aprobaron la idea, y como es natural a todos vosotros, cofrades representados por estas personas y que sois con los que yo día a día convivo.

No puedo ni debo dejar de recordar con añoranza a la persona que en su día me permitió pertenecer a la Sangre de Cristo, cofradía desde la cual he podido realizar el trabajo por el cual he recibido este innmercido homenaje.

Sabed, pues, que, al igual que hasta el momento, podéis contar conmigo para todo lo que queráis y, sin nada más, mi agradecimiento transmitido a través de un cariñoso abrazo a todos.

Domingo Figueras Jarlod, cofrade

El día 22 de noviembre se celebró la fiesta de la Junta Coordinadora de Cofradías. A las 20 horas tuvo lugar la Santa Misa en la Iglesia de Santa Isabel de Portugal. A las 21,30 horas se celebró una cena de hermandad en el hotel Alfonso I. Por acuerdo de la Asamblea General del 4 de noviembre de 2003, en el transcurso de la misma se entregaron las Placas de Honor de la Junta Coordinadora de Cofradías a:

Los Hermanos Mayores salientes D. Pedro Sánchez Abril (Prendimiento) y D. Francisco Reyes (Crucifixión).

D. Tomás Ponz, por su magnífica labor como Director del Piquete de la Junta Coordinadora de Cofradías.

D. Mariano Fuertes, por la inestimable ayuda que presta a todas las cofradías en la iglesia de Santa Isabel de Portugal.
D. Domingo Buesa, por su presentación de la Semana Santa de Zaragoza 2003 en Madrid.

Dña. María Luz Olmos, por su interpretación de las Jotas de Pasión en el Acto de Presentación de la Semana Santa de Zaragoza 2003 en Madrid.

Como homenaje especial, se entregó la Placa de Oro de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza a D. Domingo Figueras Jarlod, por la trayectoria de toda una vida al servicio de la Semana Santa de Zaragoza.



200 años con Él, Él siempre con

Ángel Nápoles Gimeno

Hermano Mayor de la Cofradía del Señor atado a la columna



Libro de Estatutos (detalle)

El realizar una crónica de doscientos años en unas cuartillas no supone una tarea fácil. Resumir en unas pocas líneas lo que fuimos y lo que somos, para que futuras generaciones puedan valorar en su justa medida el esfuerzo, devoción, trabajo y cariño que a lo largo de la existencia de esta Cofradía hombres y mujeres han depositado en la misma es, como decimos, una tarea muy difícil. De alguna manera, y ese era el propósito de este artículo cuando se nos encargó, debíamos intentar transmitir nuestra pequeña y ¡Gran! historia, así es que con una enorme satisfacción intentaremos presentar lo que hemos denominado, ¡Que 200 años no son nada! Crónica apresurada de 200 años de historia.

A la hora de plantearnos esta pequeña crónica, lo que hemos hecho ha sido dividirlo en varias etapas, ficticias por supuesto, pero que creemos agrupan perfectamente unos ciclos históricos en el devenir de la Cofradía.

Pre-época: anterior a 1.804.

Desde el año 1.796 se tiene ya constancia por algunos escritos que «habiendo algunos devotos de la imagen que las Hermanas Dominicas de Santa Inés tienen al culto, en concreto al Santísimo Cristo a la Columna, determinan en ese año hacer más público su culto».

En 1.804 «para que no le falte el culto anual, se decide fundar una Cofradía ...». Es indudable, aunque no haya escritos, que los orígenes que determinaron la fundación de la Cofradía en el citado año son anteriores en el tiempo, y nos atreveríamos a decir que en bastantes años, a la primera referencia escrita de 1.796, ya que para que una imagen tenga culto público, se gane la devoción de los fieles, éstos opten por hacerle una fiesta y posteriormente decidan crear una cofradía deben pasar unos cuantos años. Este no es el caso del tiempo que transcurre entre la primera función

oficial pública (1.796) y la fundación de la Cofradía (1.804), concretamente ocho años, por lo que pensamos que podemos fácilmente y con total certeza remontarnos a la primera mitad del siglo XVIII como los principios u orígenes en los cuales se estaba gestando la fundación de la Cofradía, y más teniendo en cuenta la antigüedad que se ha demostrado que tiene la citada imagen de Cristo.

Primera época: de 1.804 a 1.940

Revisando los libros de actas, los cuales se conservan todos y son los únicos documentos que quedan de la Cofradía, se puede seguir parte de la historia de la misma. Así los primeros años de existencia fueron de exclusivo uso o funcionamiento interno (salvo una salida que el Santísimo Cristo a la Columna hizo a la Basílica del Pilar en junio de 1.805), y prácticamente sólo realizaban como acto colectivo de hermanos su fiesta principal en la dominica infraoctava de San Pedro.

Por otro lado la Guerra de la Independencia, como todas, influyó mucho en su vida, ya que la ubicación del Convento de las Dominicas, que se encontraba junto a la Puerta del Portillo, un

lugar de encarnizados combates del pueblo zaragozano contra las tropas napoleónicas, hizo que la comunidad de monjas debiera de cambiar de convento, y con ellas la imagen del Cristo y en consecuencia la sede de la Cofradía.

Es también anecdótico, aunque no por ello menos histórico, que al igual que ahora en estos tiempos más modernos cuando hay algún conflicto importante se destruyen los archivos para impedir que queden pruebas, de aquellos tiempos faltan las hojas (están arrancadas del libro) de los listados de hermanos correspondientes al período de los «Sitios de Zaragoza» (de esta manera consiguieron que fuera imposible que supieran los nombres de los componentes de la Hermandad).

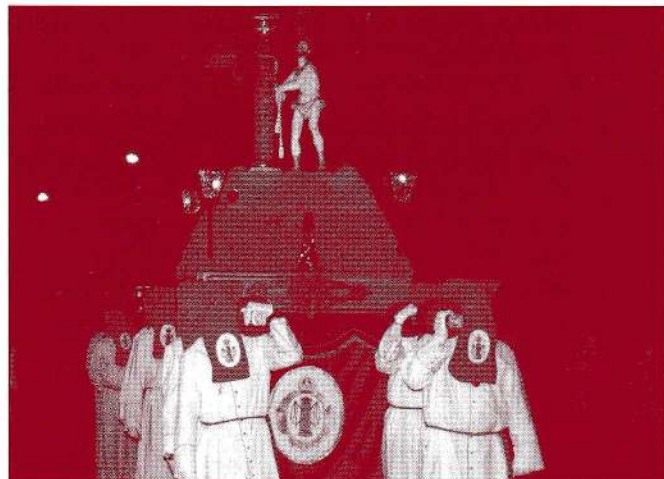
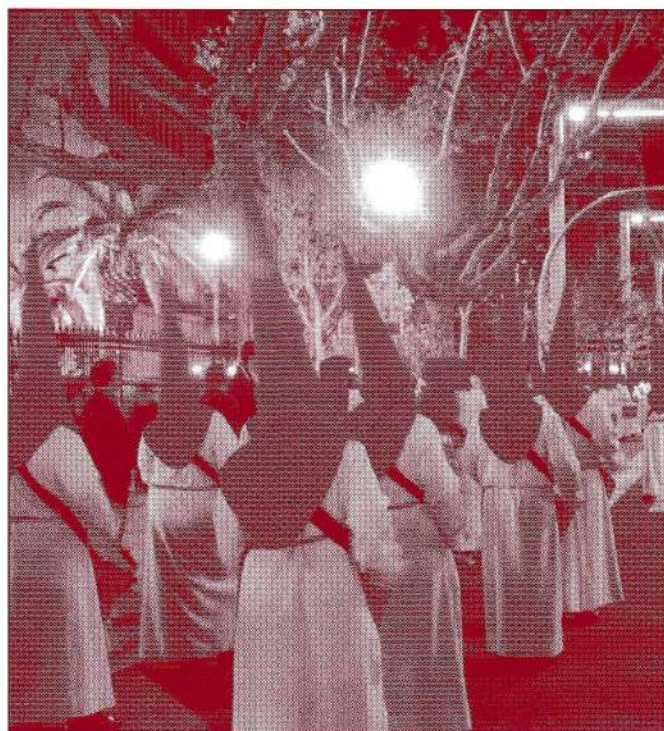
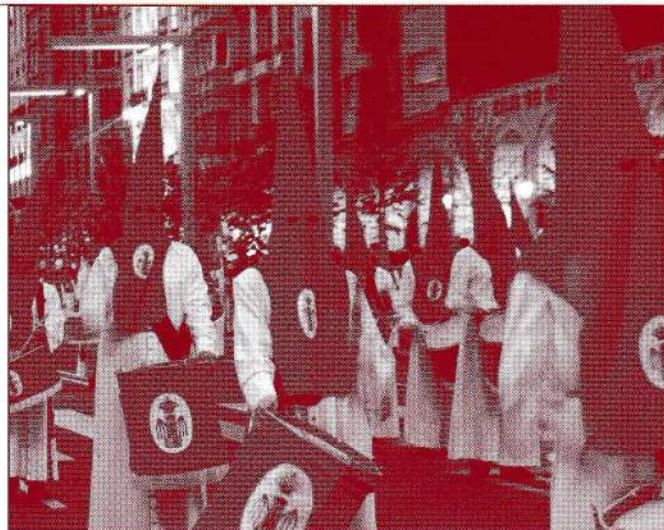
Las primeras cuentas que se conservan son las del año 1.805, y en ellas se habla de 1.644 reales de vellón, cifra más que interesante para aquellos años, lo que da prueba de la importancia de la Hermandad, a lo cual habría que añadir algunas otras cosas como por ejemplo el nombre de algunos de los fundadores, que eran personas de bastante peso e influencia en la ciudad, así como la ubicación del Convento en uno de los barrios (denominados cuarteles entonces) más importantes de la época de la que estamos hablando. Por todo ello podemos llegar a la conclusión, como ya hemos dicho, de que estamos ante una asociación de cierta importancia para la Zaragoza de principios del siglo XIX.

A lo largo de este siglo y de parte del siguiente, la Hermandad sufre una serie de altibajos, como por ejemplo ocurre en 1.868, 1.869 y 1.900, que fueron años en los que se sufrieron crisis que hicieron bajar la actividad de la Hermandad, y por el contrario 1.911, 1.930 y 1.940, que fueron años de revitalización y de un mayor movimiento. El año 1.940 marcó el final de una época y el principio de otra.

Segunda época: desde 1.940 a 1.950

Durante esta decena de años que incluyen la postguerra española se fraguó un hecho muy importante para la Cofradía, en concreto el nacimiento de una Semana Santa totalmente diferente hasta la entonces conocida.

En el mes de octubre del año 1.940 es cuando la Hermandad, reunida en un capítulo general, aprueba el participar de una forma activa en la Semana Santa de Zaragoza. Para ello, y como la Hermandad no tenía recogido entre sus fines el procesionar en Semana Santa, y atendiéndose a las directrices que se estaban marcando desde la Diócesis, y también con el fin de no perder ellos las características tan particulares que tienen por ser una Hermandad, deciden crear entonces una Cofradía como filial.



De esta manera se consigue que, por una parte, la Hermandad tenga plena y total libertad en cuanto a sus cultos propios, actividades, procesiones, cuotas, etc. durante todo el año; mientras que, por otro lado, se atenían a las normas que emanaban de la Diócesis de Zaragoza con referencia a la Semana Santa y a través de la Hermandad de la Sangre de Cristo. Dicho de otra manera, durante el año funcionaban como Hermandad y durante Semana Santa como Cofradía.



Como dato a apuntar sobre este tema podemos indicar que todos los cofrades debían de ser además hermanos de la Hermandad, mientras que no ocurría lo mismo en el sentido contrario, es decir, los miembros de la Hermandad no estaban obligados a pertenecer a la Cofradía.

Estos primeros años de funcionamiento conjunto fueron de un empuje extraordinario, y ello fue debido sin duda a las personas (en los libros de actas figuran los nombres y apellidos de las comisiones que entonces se crearon y que son los mismos que posteriormente encontramos formando parte de las juntas de gobierno) que desde la Hermandad trabajaron firmemente en este proyecto.

Podemos citar que a finales de los años cuarenta se cifran ya en más de doscientos los cofrades, una cifra más que considerable para esas fechas.

De esta época datan los faroles de cristal que encabezan actualmente la Procesión, la actual Cruz-Guión, el Estandarte, se reparó a expensas de la Cofradía, y también se le colocó la luz eléctrica, al Paso de La Flagelación propiedad de la Hermandad de la Sangre de Cristo. También durante esos años se estrenaron las hachas de luz artificial, las primeras que se veían en Zaragoza, y tuvo lugar un hecho de suma importancia en nuestra vida, se realizó el encargo del nuestro Paso Titular.

Tras realizarse las presentaciones del mismo en Madrid y en una exposición organizada con este motivo en La Lonja de Zaragoza,

realizó su primera salida procesional en la Semana Santa del año 1.949. Este Paso obtuvo un gran éxito en cuanto a la confluencia en su realización de los más importantes artistas aragoneses de la época: el laureado escultor (medallas de oro, plata y bronce en las exposiciones nacionales) José Bueno Gimeno, el renombrado artista zaragozano Pablo Remacha que realizó las forjas, el afamado pintor José Baqué y por fin los conocidos arquitectos también zaragozanos hermanos Borobio.

Con la salida de esta Paso a la calle damos por finalizada esta época y se da paso a la

Tercera época: desde 1.950 a 1.969

Es esta una de las peores épocas de toda la vida de la Hermandad y Cofradía. Toda organización, sea del tipo que sea, no puede quedarse parada largo tiempo por mucho que le parezca que ha conseguido unas metas importantes. Hay que trabajar siempre día a día para poder tener garantizado el futuro, ya que de otro modo se corre el peligro del aletargamiento, de las crisis y, si las cosas siguen y empeoran, hasta de las desapariciones.

Es cierto que como circunstancias desfavorables para las cofradías en este periodo coinciden una eclosión de la economía española y la explosión del seiscientos, lo que determinó la aparición de las vacaciones o de puentes como el de Semana Santa, y además también se producen en estas fechas las primeras crisis del denominado nacional catolicismo, lo que hizo que todos estos factores agrupados ayudaran a aumentar la crisis, pero una crisis que hay que reconocer que ya existía y que estos factores no hicieron más que agravarla. Como decíamos anteriormente no es bueno esperar a que lleguen los acontecimientos, y lo que hay que hacer es adelantarse en lo posible a ellos y a sus causas.

Y en resumen eso es un poco lo que pasó en esta época, la Cofradía quiso vivir de sus rentas y las agotó. De los más de trescientos cincuenta cofrades que desfilaron en el año 1.953 se pasó a poco más de veinticinco en 1.966.

En esta época se decide extinguir la vida de la Hermandad dejando como heredera de todos sus bienes espirituales y materiales a la Cofradía.

No hay actas ni otros datos de algunos de los años incluidos en este periodo; se perdieron o desaparecieron algunos bienes materiales, como unos atributos procesionales o como unas fantásticas águilas de Pablo Remacha que remataban las esquinas del Paso Titular; se dejó de procesionar por falta de medios tanto físicos como económicos uno de los dos pasos que se sacaban a la calle, concretamente el de La Flagelación; en 1.965 no se realizó ni el capítulo general.

Ante esta delicada situación en el año 1.966 se reunió la Junta

Consultiva, primera y única vez que lo ha hecho a lo largo de toda la vida de la Cofradía, para tomar medidas que permitieran salir de la situación y no terminar definitivamente desapareciendo.

A pesar de otras crisis que se produjeron en tiempos anteriores, es ésta sin lugar a dudas la peor de todas, coincidiendo además con otros factores de estricto funcionamiento interno en los que no es momento oportuno para detenemos, pero que, sin lugar a dudas, ayudaron a acrecentar esta situación con la que se llegó a 1.967 y con la que finalizamos otra época.

Cuarta época: desde 1.969 a 1.990

Un año clave sin lugar a dudas fue 1.967, ya que en esta fecha se nombró un nuevo Hermano Mayor. Más que un nombramiento fue una imposición, una postura de fuerza tomada por los pocos cofrades que entonces quedaban activos ante el cariz que estaba tomando la situación. Fueron unos años bastante difíciles, unos años que se gastaron en recuperar las fuerzas y en aglutinar a las pocas personas que quedaban fieles a la Cofradía en torno a ella. Por todas estas circunstancias fueron estos años claves en el resurgir de la Cofradía, ya que en ellos se tomaron decisiones que influyeron notablemente en años posteriores en el desarrollo de la historia y de los diferentes acontecimientos.

Fue entonces cuando se creó la sección de instrumentos (sección que posteriormente ha sido la clave del devenir de la Cofradía), la sección de hermanas con hábito (la primera autorizada por el Arzobispado entre las cofradías zaragozanas), se cambió la sede canónica a la Parroquia de Santiago, se realizó en la misma el altar del Paso Titular, se puso al día y se normalizó la secretaría y la tesorería, se restauró el Paso de La Flagelación, se incorporó a la procesión la Peana del Santísimo Cristo Atado a la Columna (con el que se fundó la Hermandad), se comenzaron a realizar actividades fuera de las fechas de Semana Santa (por ejemplo San Antonio, Santa Águeda, Fiestas del Pilar, Navidad, etc.), se inauguró el local social en Santiago, se creó el Boletín de la Cofradía (hoy revista COLUMNA) que fue pionera de este tipo de publicaciones, etc.

Pero creemos que con ser todo lo anteriormente importante hubo un hecho decisivo: se fue creando un importante patrimonio humano que, junto a las personas citadas anteriormente como salvadoras del naufragio, fueron en los años posteriores los auténticos motores humanos renovadores y revolucionarios de la vida de la Cofradía y también, en cierto modo, de la Semana Santa de Zaragoza.

Fue ésta sin lugar a dudas una época muy agradable, bonita y, en cierto modo, añorada por todos aquellos que la vivimos. Era la época en la que aún nos conocíamos todos cuando nos juntábamos en la puerta de Santiago para la salir en la Procesión; era sobre todo una Cofradía más familiar, más íntima, pero que, poco a poco y sin apenas darnos cuenta, estaba dando paso a otra

época muy diferente, la actual.

Quinta época: desde 1.990 hasta la actualidad

Son varios los factores que marcan de forma clara el comienzo de esta nueva época: la celebración del cincuentenario de la Cofradía como penitencial, la incorporación de un nuevo Paso en nuestro desfile procesional, y, fundamentalmente, la elección de un nuevo Hermano Mayor que, tras el



asentamiento de la Cofradía realizado por el anterior, cambiará radicalmente el concepto de «Cofradía de dos días al año» por el de «un año de Cofradía».

Y así, con las bases bien asentadas, con unos nuevos equipos de cofrades que ya habían crecido en los años setenta y ochenta, con una nómina más que respetable de cofrades que hizo que en los primeros años de los noventa se doblara prácticamente el número de hermanos participantes en las procesiones (en 1.990 ya se había conseguido superar los números alcanzados en los años cincuenta), la Cofradía emprende decidida unos nuevos caminos y retos enfocados en varias direcciones e ideas:

Convertir la Procesión de la Columna en una catequesis plástica. Son estos días, sin lugar a dudas, los momentos de máxima impresión y expresión para muchas personas que a través de ella pueden acercarse a la vida cristiana.

La Procesión, expresión de la religiosidad popular, no debe ser ajena a la cultura y debe tener a gala la promoción de la belleza, la creación artística y la fidelidad a un pasado. Por lo tanto la Procesión ha de ser cuidada, mimada, preparada, lucida, ostentosa, folclórica, artística, ritual, espectacular, llamativa, ... , pero a la vez sensible con quien la ve, comprometida para quien participa, respetuosa por lo que celebramos, integradora para quien sólo viene una vez al año, catequética para el espectador, revulsivo para quienes están de vuelta de todo sin haber hecho todavía la ida y, SOBRE TODO, manifestación pública de fe.



El tema de la formación, no confundiendo con otras actividades, debía de ser la punta de lanza de la Cofradía. La riqueza de una cofradía vendrá dada fundamentalmente por sus cofrades; si ellos están preparados, la Cofradía florecerá como una auténtica comunidad en todos sus aspectos: religiosos, culturales, sociales, recreativos, caritativos, formativos y tradicionales.

Conseguir que el fundamento de comunidad sea el vínculo de unión entre los cofrades ya que, si esto es común a toda comunidad cristiana, en una Cofradía debería de ser especialmente subrayado.

Y además plantear todos estos temas con un profundo sentido de comunidad y no como un tiempo concreto de actuación de una determinada Junta de Gobierno.

Y así, con estos definidos planteamientos, se comienzan a realizar múltiples actividades, por un lado con referencia al tema de la formación (II Encuentro Regional, XI Encuentro Nacional, asistencia a encuentros y congresos nacionales y encuentros regionales, jornadas de bienvenida a los nuevos cofrades, convivencias, cursos de formación). Por otro lado se han creado unos grupos de trabajo estables a lo largo del año (grupo de archivo, grupos de jóvenes, grupo de catecumenado, grupos de preparación y participación en las actividades propias de Semana Santa y Cofradía, lectores, ayudantes, etc.)

Además, como laicos, tenemos el deber de reconstruir el mundo siguiendo el ejemplo que María dio a su Hijo. Se vio necesario potenciar nuestra Obra Social y compartir nuestros bienes de forma generosa (de esto salen ideas como las operaciones kilo, con más de tres toneladas de alimentos recogidas en el último año; la operación farolillo; la operación medicamentos; la participación y colaboración con asociaciones de ayuda social como Federico Ozanam, Rastrillo Aragón, Disminuidos Físicos, Esclerosis Múltiple, Apadrinamientos de niños con las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, etc.; o la aportación a las arcas de la Obra Social del seis por ciento de la cuota de cada cofrade, etc.). Estas y algunas otras iniciativas han hecho que en este último año nuestra Cofradía haya podido dedicar una cantidad muy cercana a los 23.000 euros a obras sociales.

Tampoco había que dejar de lado el tema de las actividades en las que el trato y el conocimiento entre los cofrades suponga una ayuda en ese camino hacia una comunidad, y así nacen actividades como «El Gran Juego», participación en las Fiestas del Pilar, excursiones, peregrinaciones, participación en diferentes torneos deportivos, cenas o comidas, actividades dirigidas a los más jóvenes cofrades o a los infantiles, etc.

Y en cuanto al tema de las procesiones - el buque insignia de la Cofradía - por lo que somos, por nuestra historia, por lo que representa... Por todo lo dicho se realiza un gran esfuerzo para dotarla de todo lo necesario para que se convierta en una excelente y magnífica manifestación pública de fe. De esta forma se incorporó el nuevo Paso Mariano de Nuestra Señora de la Fraternidad, el nuevo Paso de La Flagelación (posiblemente estamos hablando de una de las obras más importantes del pasado siglo realizadas para Zaragoza en relación con la Semana Santa), la restauración del Paso Titular y elevación de la columna, incorporación de nuevos y cuidados atributos, importante incremento de los cofrades participantes, se cambió el horario adecuándolo a la liturgia del día y al importante tráfico procesional del Jueves Santo, etc.

Intentando conseguir el equilibrio entre lo que era una procesión de una cofradía hace cincuenta años y la cofradía en la ciudad y sociedad actual, y siguiendo la línea descrita de hacer manifestaciones públicas de fe, es de destacar igualmente en este sentido la organización del «Traslado del Santísimo Cristo Atado a la Columna» el Domingo de Ramos en un contraste total (y ¿chocante para algunos?) con la Procesión Titular. Aquí hay que destacar el recogimiento, silencio, oración y la comunión en oración con nuestras Madres Dominicas y por lo tanto con toda la Iglesia.

Y aquí estamos, celebrando con gran ilusión un bicentenario que puede ser el final de una época y el comienzo de otra, ¡quién sabe!

De algo sí que estamos seguros: por la cantidad de iniciativas, actos y actividades no pasará desapercibida para nadie. Estamos convencidos de que los que celebren el trescientos aniversario, ¡EL TRICENTENARIO!, tendrán muchas más cosas que contar y que añadir a lo hasta aquí escrito, pero eso, será para otros.

La Virgen de la Fraternidad en el Mayor Dolor y otras advocaciones

Jorge Gracia Pastor



Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor

La aparición en 1991 del paso de la Virgen de la Fraternidad en el Mayor Dolor en las procesiones de la RPAIP Cofradía del Señor atado a la Columna materializa, una vez más, el coprotagonismo de María en la representación de la Pasión de Cristo, en esta ocasión personificada en una cofradía.

Una cofradía que tras casi 200 años de vida incorporará a la Virgen en sus cultos, en sus procesiones y, a partir de 1994, incluso en su denominación. Y es que esta Antiquísima Cofradía obró con la responsabilidad necesaria ante esta decisión que va más allá del deseo de sacar una imagen en procesión. Y así se esperó diez años para procesionarla como lo hace, una vez cubierto el coste económico. O como fue capaz de reunir en este proyecto a 36 mujeres que, invirtiendo más de 14.000 horas, realizaron los bordados que luce. Y se le rendirá culto en la capilla que la cofradía dispone en la iglesia de Santiago, como se hará también en la plaza de San Cayetano teniendo que alargar (algo que agradecen todos los encaramados a la Samaritana) ese estremecedor redoble de despedida que cada año tarda más en perderse por las esquinas del cierzo.

Todo esto enriqueció a la Cofradía del Señor atado a la Columna, y lógicamente se proyectó a la Semana Santa de la ciudad: Una nueva imagen de María (y no sería la última), que refuerza el coprotagonismo de la Virgen en nuestra Semana Santa, una nueva advocación, que amplía la profusión de las existentes como ocurre en otros pueblos y ciudades; y un eslabón más en la evolución que el paso de la Virgen ha presentado en los últimos años en Zaragoza. Analicemos estas tres cuestiones.

El coprotagonismo de la Virgen en la Pasión

En el desarrollo de la Pasión de Cristo, la figura de María solamente aparece mencionada en el Evangelio de San Juan al pie de la cruz (Jn 19,25-27). En la Baja Edad Media, ante la necesidad de adoctrinar, surge toda una iconografía que acerca los relatos de la Pasión al pueblo iletrado. Así, surge el viacrucis, y en cuatro de sus Estaciones aparecerá la imagen de la Mater Dolorosa:

-Jesús carga con la cruz (IV Estación) y se encuentra con su Madre en el Camino del Calvario (IV Dolor).

-En la Crucifixión (XII Estación) María está al pie de la cruz (V Dolor).

-Cristo es colocado en brazos de su Madre (XIII Estación y VI Dolor).

-Jesús es depositado en el Sepulcro (XIV Estación) y Soledad de la Virgen (VII Dolor).

A través del dolor de la Madre, el camino al Calvario, la crucifixión, el descendimiento y la sepultura se hacen más cercanos emocionalmente a los fieles. Tales momentos quedan reflejados en las procesiones y actos de las Cofradías de Jesús camino del Calvario, de las Siete Palabras, de la Crucifixión, del

*«Por los pecados de su pueblo
vió a Jesús sometido
a torturas y latigazos
(Stabat Mater)»*

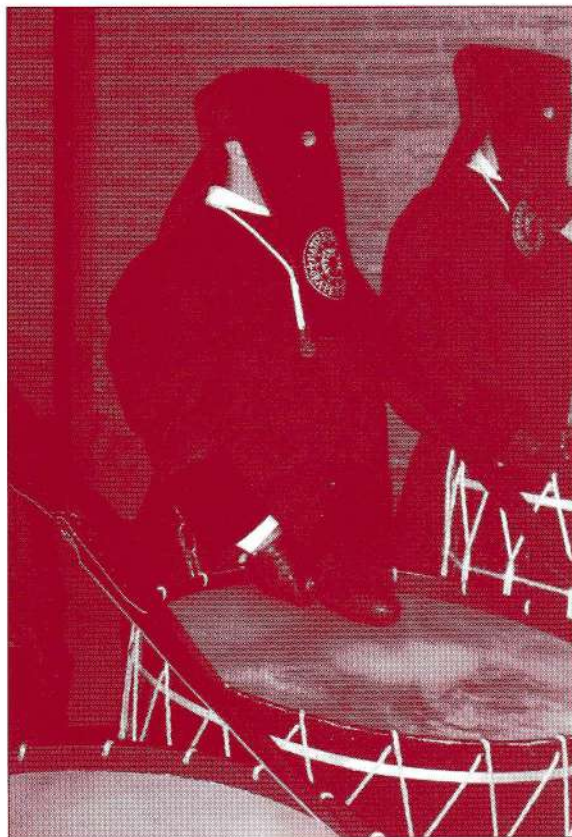


Descendimiento, de la Piedad, de las Esclavas o de la Dolorosa. Pero luego, podemos sumar hasta ocho cofradías más que, sin referirse a esos momentos, procesionan imágenes de María desvinculada del Calvario. Y aún tendríamos que añadir a la cofradía del Santísimo Ecce Homo y de Nuestra Señora de las Angustias, que se acoge a unas de las advocaciones con más presencia en toda España sin portar paso alguno.

Y es que España ocupa un lugar primordial en la devoción a la Virgen relacionada con la Pasión de su Hijo. Las representaciones iconográficas y las advocaciones abundan por toda la península. Que se puede decir de Zaragoza cuando es aceptado por todos que el Pilar es la imagen que se proyecta de la ciudad y que su carácter de símbolo ha estado presidiendo obra y pensamiento de los zaragozanos. No se puede trazar la historia espiritual de esta ciudad sin contar la devoción por la Virgen María. Al trasladar esta devoción a la actual Semana Santa las denominaciones para significar este episodio son varias: Virgen de la Soledad, Virgen de la Amargura, Virgen de las Angustias, Virgen de la Piedad, Virgen de las Lágrimas, Virgen en su Mayor Dolor..... Los sufrimientos de la Virgen son expresados con diversas denominaciones, siendo la más corriente la de la Virgen de los Dolores, pues el resto de los nombres surgen en torno al culto de Nuestra Señora de los Dolores.

De los Nombres de María

Ya en el siglo XIV se manifestaba de forma popular la devoción a los Dolores de la Virgen, y la liturgia recogía himnos que los



recordaba. Los Franciscanos, mediante la práctica del viacrucis, cantan el sufrimiento de la Virgen al encontrar a su Hijo en la cruz. El rezo del Rosario va extendiéndose invitando a meditar en la Pasión con los Misterios Dolorosos.

Será en 1423, en el Concilio de Colonia, cuando se instituya la Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores. Y en torno a 1490 será cuando surjan las primeras cofradías dedicadas a su contemplación. La devoción provocó un aumento de las imágenes talladas o pintadas representando los Dolores.

El Papa Pablo V a principios del XVII fue quien fijó en número de siete los Dolores de la Virgen. A los cuatro propios de la Pasión se le añade la Profecía de Simeón (Lc.2,35), que es la que dará lugar a que, en la iconografía dolorosa, se represente a la Virgen con un corazón traspasado por una o siete espadas. La huida a Egipto y el Niño Perdido completarán el septenario.

El resto de nombres surgen a partir de interpretaciones de composiciones líricas y de la literatura mística que describen los sentimientos humanos de María. De pie estaba la Madre Dolorosa, sumida en lágrimas, junto a la cruz (Stabat Mater dolorosa, juxta crucem lacrimosa), reza la primera estrofa del Stabat Mater (s.XIII), y de aquí la advocación de Nuestra Señora de las Lágrimas (cofradía del Descendimiento). De textos franciscanos similares surgen Angustias (Cofradía del Ecce Homo) y Amargura (Cofradía de Jesús de la Humillación), relacionadas con el encuentro en la calle de la Amargura, pero también la advocación en el Mayor Dolor que subraya que esta visión fue la más dolorosa por ser la prime-

ra. Las advocaciones de Piedad o Soledad provienen de pasajes de la Leyenda Dorada que escribiera Voragine en el s.XIII (Gómez, Jiménez 1990).

Debemos señalar que, en muchas partes de España, la denominación Virgen de las Angustias se usa ordinariamente para representar a la Virgen con el Cristo yacente sobre sus rodillas. En las procesiones de Zaragoza, esta iconografía corresponde a Nuestra Señora de la Piedad, paso que sin embargo, se construyó en 1870 con la denominación de Soledad. La advocación de la Soledad es la más apropiada para las procesiones del Viernes Santo por la noche o para el Sábado Santo en toda la geografía hispana, como también ocurre en Zaragoza (Hermandad de San Joaquín, Congregación de Esclavas), y si bien varias han sido las imágenes que ha protagonizado estas procesiones, hasta el año 2003 no lo hizo ninguna con esta denominación (Hermandad de San Joaquín).

Contamos también en Zaragoza con Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos o del Silencio. Desde la Edad Media, el rezo del Rosario invita a los fieles a meditar la Pasión de Cristo con los cinco Misterios Dolorosos. Con este paso de la Cofradía del Silencio, la invitación se nos hace a través de la Virgen.

Pero también portamos advocaciones gloriosas. Es el caso de María Santísima del Dulce Nombre (Cofradía de Jesús de la Humildad), que hace referencia a la Natividad de María. Y el caso de Santa María de la Esperanza y del Consuelo (Hermandad de Cristo Resucitado). La advocación de la Esperanza hace referencia al momento del parto, pero también tiene un sentido de intercesión, derivado del *Spes Nostra* de la *Salve*, de igual modo que el título al que se acoge la Hermandad de la Sangre de Cristo con Madre de Dios de Misericordia (*Mater Regina Mater Misericordiae*). Mientras, Consuelo proviene de la letanía Consolación de los afligidos. Y aún hay que contar con la mención a la Asunción de la Virgen en la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción y Llegada de Jesús al Calvario, si bien, la Virgen que llevan en Semana Santa está en el paso denominado Llegada de la Virgen al Calvario.

Aún nos queda un paso de Virgen, el del Dolor de la Madre de Dios (Cofradía del Prendimiento). De clásica iconografía dolorosa, se nos presenta en exclusiva con uno de los cuatro títulos de las advocaciones de la Semana Santa Zaragozana: Nuestra Señora (7), María Santísima (3), Santa María (1), y Madre de Dios (2).

«Nuestra Señora» se populariza en el siglo XII por San Bernardo. Procede del lenguaje cortesano y era el tratamiento habitual dado por los vasallos a las mujeres de posición noble. Pone de relieve el carácter humano de la Virgen. «María Santísima» y «Santa María» insiste en la divinización de la figura de María desde el s.V, mostrándola como triunfadora sobre la muerte. Madre de Dios es de origen oriental y resalta el papel de la Virgen como progenitora de Dios, (Gómez, Jiménez 1990).

De las veintitrés cofradías pasionistas de nuestra ciudad, catorce se acogen en sus denominaciones al manto protector de la Madre, saliendo en procesión un total de trece pasos de la Virgen. Ni la Hermandad de la Sangre de Cristo procesiona a la Madre de Dios de Misericordia ni la Cofradía del Ecce Homo saca paso con Nuestra Señora de las Angustias. En cambio, la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores, que se dirige a la Madre sin tratamiento, luce carroza con la Virgen de los Dolores y peana con una imagen de la Soledad.

El paso de la Virgen

En las últimas décadas hemos vivido en nuestras procesiones una evolución de los pasos mencionados, que nos lleva de las sencillas andas en las que primitivamente se portaban las imágenes a ese invento sevillano de tronos y altares donde la Virgen es motivo de celebración jubilosa.

En 1939 la Dolorosa inicia la evolución con una carroza de alpaca, adornos de plata y otros metales. En 1950 aparece el palio acogiendo a Nuestra Señora de las Lágrimas portada por la Cofradía del Descendimiento. El invento sevillano comienza a asomarse en nuestra ciudad. La aparición en 1991, por las grandes puertas de la iglesia de Santiago, del paso de Nuestra Señora de la Fraternidad en el Mayor Dolor, con su greca repujada, sus bordados, el color rojo, joyas y corona, la disposición de la candelera, el manto en voladizo... supone el último eslabón, antes de culminar el proceso en 1997 por parte de la popularmente conocida Cofradía de la Humildad con su paso de la Virgen del Dulce Nombre que reúne toda la ortodoxia de los tronos sevillanos: palio, candelera, respiraderos, velas de cera... y costaleros

Bibliografía
GÓMEZ LARA; JIMÉNEZ BARRIENTOS: *Semana Santa. Fiesta Mayor en Sevilla*. Sevilla 1990.
VESGA CUEVAS: *Las advocaciones de las imágenes marianas en España*. Valencia 1988
PADURA, Juan: *La Semana Santa en Zaragoza*. Prensa Diaria Aragonesa 1994



Noticias

DURANTE EL PASADO AÑO HAN ASUMIDO EL CARGO los siguientes hermanos mayores: Dña. Martina Oliván (Crucifixión), D. César Antonio Dorel Bruscas (Prendimiento), D. Enrique González Paules (Piedad) y D. Luis Pellicer Martínez (Humildad).

EL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE ZARAGOZA 2004 SERÁ D. ARMANDO CESTER MARTÍNEZ, presidente de Cáritas diocesana de Zaragoza y cofrade del Señor atado a la Columna. La organización del Pregón corresponde a la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía por delegación de la Junta Coordinadora.

LAS COFRADÍAS DEL Descendimiento, Dolorosa, Coronación, Humillación, Columna, Llegada y Entrada tienen nuevas web o nuevos contenidos.

LA COFRADÍA DEL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA CELEBRA EN 2004 el 200 aniversario de su fundación con un amplio programa de actividades que se puede consultar en su web. Destacamos las diversas exposiciones, la presentación de un audiovisual en el Ciclo de Actividades Culturales de la Junta Coordinadora de Cofradías y el Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades del Misterio de la Flagelación que tendrá lugar los próximos 30 y 31 de Octubre.

DENTRO DEL V CICLO DE ACTIVIDADES CULTURALES de la Junta Coordinadora de Cofradías se presentó la película Semana Santa de Zaragoza de 1957, realizada en súper 8 por el ilustre fotógrafo zaragozano D. Manuel Coyne Bull. Fue adquirida en 2002 por la Hermandad de San Joaquín a los sucesores del autor y restaurada en 2003 por la Filmoteca de Zaragoza y pasada a vídeo. Recoge imágenes procesionales y de actividades de las cofradías de la Entrada de Jesús en Jerusalén, Siete Palabras, Columna, Jesús Nazareno, Jesús Camino del Calvario, Sangre de Cristo y de la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores. La película también nos muestra imágenes de Zaragoza de mediados del siglo pasado. En el mismo ciclo la Hermandad de San Joaquín también presentó una película sobre la Procesión de la Virgen de la Soledad de 2003. La imagen de la Virgen de la Soledad es la última talla en incorporarse a la Semana Santa de Zaragoza y ha sido realizada por el aragonés Rafael Valero Ochoa Fernández en 2003. La película recoge la primera procesión de dicha imagen.

EL GRUPO DE ESTADÍSTICA DE LA JUNTA COORDINADORA DE COFRADÍAS presentó una comunicación, titulada La Semana Santa de Zaragoza en cifras en el VI Encuentro de Cofradías de Teruel (8 y 9 de noviembre de 2003), en el que se aportaron datos obtenidos por el mencionado grupo entre 1994 y 2003, referentes al conjunto de las cofradías. Próximamente se editará una publicación con datos generales y particulares de cada cofradía. En el

mismo encuentro se presentaron otras comunicaciones por miembros de las cofradías de Zaragoza. Pedro Hernández Navascués presentó la comunicación La cofradía parte de la Iglesia. Miembros de la Cofradía de la Columna y de la Coronación también presentaron comunicaciones.

LAS COFRADÍAS ASISTENTES A LA MUESTRA DE LA SEMANA SANTA DE ZARAGOZA, que tuvo lugar en la Feria de Zaragoza de 2003, han valorado positivamente la experiencia no sólo en lo referente al contenido de la muestra sino también en otros aspectos como a la magnífica de convivencia, las facilidades dadas por la Feria, la presencia de la Semana Santa de Zaragoza en los medios de comunicación, etc. Dicha valoración tuvo lugar en una reunión con-



vocada al efecto, en la que los asistentes agradecieron su colaboración al Piquete de la Junta Coordinadora, que dio un estupendo concierto el día 11 de octubre en la Plaza Central de la Feria.

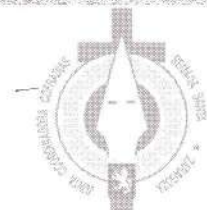
IV ENCUENTRO NACIONAL DE DELEGADOS DIOCESANOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS. En la Casa de Ejercicios Quinta Julieta de Zaragoza y durante los días 16 al 18 de septiembre de 2003, se celebró el IV ENCUENTRO NACIONAL DE DELEGADOS DIOCESANOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS, con la asistencia de los responsables de las diócesis de Ávila, Badajoz, Barcelona, Calahorra, Logroño-La Calzada, Huelva, Jaén, Jerez de la Frontera, Orihuela-Alicante, Plasencia, Sevilla, Sigüenza-Guadalajara, Tarazona, Teruel, Valencia y Zaragoza. Todo el Encuentro se centró en la preparación de nuestra aportación al Encuentro de Responsables de Religiosidad Popular que, para cumplir una de las acciones del Plan trienal de la Conferencia Episcopal, organizará en el mes de enero en Santiago de Compostela la Comisión Episcopal de Pastoral. En diversos momentos estuvieron presentes D. Elías Yanes y D. Alfonso Milián. De la editorial PPC se presentó el proyecto de un plan de formación para cofrades que están preparando con la participación

de algunos delegados. En la tarde del día 17, fueron recibidos en Tarazona por D. Carmelo Borobia y los Hermanos Mayores de las Cofradías tarazonenses, con quienes celebraron la Eucaristía en la parroquia de San Francisco y, posteriormente, compartieron la cena. Igualmente, el día 18, la mayoría de los Hermanos Mayores de Zaragoza asistieron a la Misa que concelebraron en el Pilar y a la cena posterior en la que intercambiaron experiencias. Como conclusión del Encuentro se redactaron unas propuestas para ser presentadas en Santiago.

EL GRUPO DE ESTADÍSTICA DE LA JUNTA COORDINADORA DE COFRADÍAS DE ZARAGOZA, formado por voluntarios de diversas cofradías, ha realizado un trabajo sobre la evolución del número de cofrades en Zaragoza entre 1994 y 2003, cuyas conclusiones son las siguientes: 1- Las cofradías de Semana Santa de Zaragoza continúan en un período de crecimiento, siendo previsible que se supere la cifra de 15000 cofrades en 2004. 2- En las procesiones participa, aproximadamente, el 50% de los cofrades. 3- Aproximadamente el 50% de los participantes en las procesiones zaragozanas llevan instrumentos. 4- No existe una perfecta correlación entre el número de cofrades y el número de participantes en las procesiones, sin que ello necesariamente implique una falta de compromiso cofrade.

LA RELIGIOSIDAD POPULAR: EVANGELIZADA Y EVANGELIZADORA. En Santiago de Compostela, los días 26 al 28 de enero, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral de la Conferencia Episcopal, se celebró un ENCUENTRO NACIONAL DE RESPONSABLES DE PASTORAL SOBRE LA RELIGIOSIDAD POPULAR, en el que participaron 120 responsables entre Obispos, Vicarios Generales y de Pastoral, Delegados Diocesanos de Liturgia, Patrimonio y Hermandades y Cofradías, Rectores de Santuarios y laicos representantes de Religiosidad Popular. Designado por el Sr. Arzobispo asistió Armando Cester y, a propuesta de la Comisión Episcopal de Pastoral, en su doble función de Delegado de Cofradías y de Culto y Pastoral del Pilar, Luis Antonio Gracia. Las propuestas que se formularon, con la participación de todos y votadas por los asistentes, se presentarán a la Conferencia Episcopal para que sean estudiadas en una próxima Asamblea Plenaria.

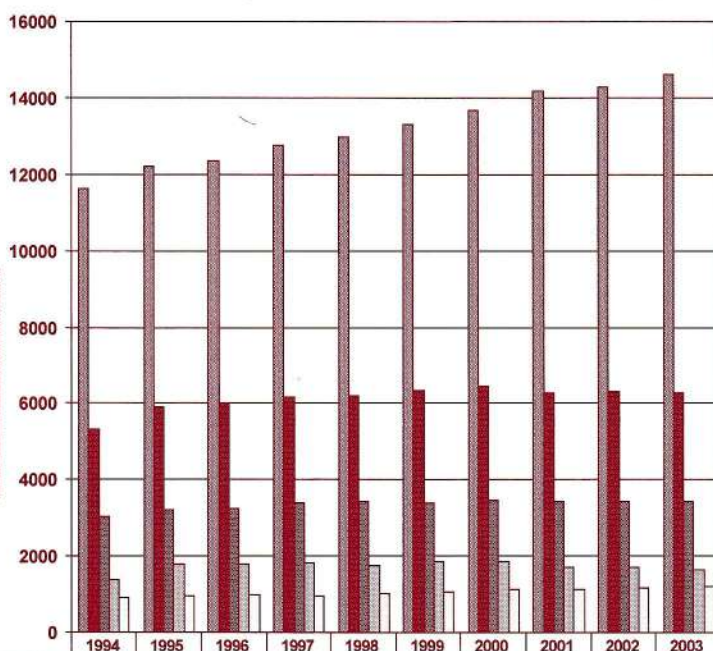
DESDE SEPTIEMBRE PASADO Y HASTA JUNIO se celebra, con diversos actos, el Centenario del Colegio El Pilar-Maristas, en el cual se encuentra integrada la Cofradía de La Entrada de Jesús en Jerusalén. Con tal motivo, a partir del 22 de marzo se realizará una exposición en la Sala Goya del Antiguo Colegio, en calle San Vicente de Paúl, hoy sede de la DGA, en la que figuran fotografías e información relativa a la Cofradía.



Año 2003

Total = 14659
Procesión = 6285 (42,87%)
Instrumentos = 3450 (54,89%)
Pasos/atributos = 1646 (47,71%)
Pasos/atributos = 1209

■ NºCofrades ■ Cofrades procesión ■ Instrumentos ■ Hachas □ Pasos/Atributos



NºCofrades	11643	12247	12395	12767	12988	13331	13691	14193	14317	14659
Cofrades procesión	5339	5923	6020	6169	6223	6346	6452	6281	6329	6285
Instrumentos	3031	3205	3251	3388	3441	3414	3485	3439	3457	3450
Hachas	1400	1800	1801	1851	1773	1873	1863	1739	1714	1646
Pasos/Atributos	932	941	991	953	1032	1082	1127	1123	1178	1209

La imagen religiosa como fuente de Una contemplación del misterio de

Armando Cester Martínez



Vida interior y fe

En varias reuniones organizadas por la Delegación Diocesana para la pastoral de las Cofradías, siempre en las reflexiones de puesta en común por grupos, se ha constatado entre los participantes una acusada falta de vida interior de fe, de sosiego, meditación y oración. Esta falta de interiorización de la fe se ha plasmado así mismo en algunas otras reuniones y grupos diversos a los que he asistido (Pastoral de la Salud, Cáritas, etc). Por tanto, no es un problema que nos afecte exclusivamente a los cofrades, sino que creo se debe a que venimos practicando un modo de cristianismo muy ideologizado. Si la fe tiene tres grandes dimensiones: la noética (intelecto), la práctica (acción) y la estética (contemplación); hemos desarrollado sobremanera las dos primeras. No en vano somos hijos de una sociedad y cultura moderna. Esto entraña un grave problema, ya que una fe sin experiencia religiosa, sin contemplación, sin encuentro silencioso con la imagen que veneramos, en el lenguaje de los sentimientos, de la escucha y la

sinceridad, pierde vitalidad, se seca y hasta puede morir.

La ausencia de profundidad en la vida cristiana, de centramiento en el Cristo que veneramos, implica fragmentación personal, pérdida de unidad interior, y consecuentemente pérdida también de coherencia de vida cristiana. Ya lo decía el teólogo K. Rahner en una frase que ha pasado a la historia: el cristiano del futuro será místico o no será.

Este planteamiento requiere de forma concreta que creemos, en nuestra vida intensa y ajetreada, espacios de vida interior, que contemplemos, que recemos.

Llegados a este punto, no me resisto a transcribir un párrafo del teólogo Carlos García de Andoin, laico, casado, que hace una preciosa reflexión al respecto: ¿Por qué no rezamos? En realidad no le vemos efica-

vida interior. la flagelación.



cia. ¿Por qué? La oración es eficaz, vaya si lo es. Pero su eficacia es la de los sentimientos, no la de la actividad, ni la del pensamiento. Su ritmo es más lento. Requiere la maduración de los buenos vinos. Sus frutos necesitan el tiempo y la experiencia, compartidos. De la misma forma que estar con tu pareja encariñado, sintiendo la mutua presencia, la mutua atención, el contacto, la comunión..., lo que se dice vulgarmente no haciendo nada es decisivo, de la misma manera la vida interior de fe es decisiva para una identidad cristiana alegre y confesante. Vivamos la poesía de la fe, gocemos con ella, y no podremos dejar de rezar, porque algo nos faltará. Sentiremos una ausencia, la de la Presencia con mayúsculas.

A la vista de lo dicho hasta ahora, los cofrades tenemos un tesoro en la imagen que veneramos. Es bueno recordar aquí las palabras de Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Duodecimum Saeculum*: La imagen cristiana pone sobre nosotros la mirada del Autor invisible y nos da acceso a la realidad del mundo espiritual y escatológico (DuS 11). Por ello,

una contemplación pensada y orante de nuestra imagen, puede revitalizar nuestra vida interior, nuestra fe, nuestro encuentro con Él.

La caridad, expresión de nuestro «ser cristiano»

A diferencia de otras religiones, el cristianismo no es un simple conjunto de dogmas, ni un catálogo de normas morales: el cristiano es el seguimiento de una Vida, la identificación creciente con un Ser divino y humano, hasta que nos sea posible decir con San Pablo: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quién vive en mí (Gál 2,20).

Y Jesús proclama claramente su amor por los desfavorecidos a lo largo de su vida (Lc 4, 16-27) y lo sella con su total entrega en la Cruz.

Lo testimonia acogiendo a los pecadores (Lc 5,20), haciendo mesa con los marginados (Lc 5,30; Lc 14,15-24); hospedándose en sus casas (Lc 19,1-10); sanando las dolencias de los excluidos (Lc 8,26-39; Lc

17,11-19); denunciando los ídolos de este mundo (Lc 20,45-47; Lc 21,1-4) y presidiendo una nueva fraternidad donde los pobres son los primeros y los preferidos (Lc 13,15-24).

Pero es el mismo Jesús el que no sólo nos marca el camino con su vida, sino también con su palabra, dándonos el mandamiento supremo de la ley que es amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo (Mt 22,37-40), haciendo suyo este mandamiento de la caridad para con el prójimo y enriqueciéndolo con un nuevo sentido al identificarse Él mismo con los hermanos como objeto de caridad diciendo: Cuantas veces hicisteis eso a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40)

Así pues, la opción por el pobre nunca es meramente facultativa para el cristiano, para el cofrade, sino que es condición absoluta de lo que pretenden vivir, del seguimiento de Jesús, ya que pertenece al entramado nuclear del mensaje del mismo Jesús: Venid, benditos

de mi Padre porque Cada vez

que lo hicisteis con un her-

mano mío de esos más

humildes lo hicisteis

conmigo.

Apártaos de

mi Reino.

Luc 13,35.

porque... cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo (Mt 25,31-46).

Contemplando desde la caridad el misterio de la flagelación del Señor

Observando los pasos que en España representan el misterio de la flagelación, pese a la gran variedad existente, predominan aquellos que muestran la escena evangélica en la que Cristo es azotado por dos sayones, y que se asemeja al grupo escultórico que vamos a contemplar, realizado por el imaginero José Antonio Hernández, para la Cofradía zaragozana que venera dicho hecho histórico.

Mirando orantemente, contemplamos en el centro como protagonista principal a Jesucristo, Dios hombre, que nos muestra al hombre doliente de nuestro días: aquel que sufre en sus carnes la enfermedad desgarradora, al anciano abandonado en su soledad. Es la viva imagen de los que sufren los azotes de la explotación y el paro, del hambre. Nos recuerda las heridas de todos los heridos de todas las guerras, sus espaldas abiertas al odio, a la masacre, al sadismo. También atado, hace que recordemos a los que están privados de libertad, por uno u otro motivo.

Seguimos observando, detrás de Cristo, está un azotador blandiendo un flagelo, provocando el dolor, la exclusión y la marginación. Su cara es de odio, de rabia, es como las caras que a menudo vemos en los medios de comunicación, de esos mercenarios, niños, muchachos y jóvenes con el arma al hombro dispuestos a disparar, y con el machete prestos a mutilar. También recuerda los nazis de los campos de exterminio, parece gozar con el dolor del semejante, ni un solo atisbo de amor o compasión en su rostro.

¿Pero, sólo él está flagelando?, ¿no vemos otra figura caída en el suelo que señala la escena y ríe descaradamente, sin hacer nada al respecto? Si le observamos mira con desprecio y parece decir: ¡lo tiene bien merecido!, ¡que le peguen más fuerte! Y nos podemos preguntar: ¿No es esa la postura de muchos de nosotros cuando juzgamos al prójimo? Pero esta misma figura, ¿no representa echado, aquel que no hace ni quiere hacer nada? Con su actitud de burla, intolerancia, inmovilismo, ¿no provoca también la flagelación, la exclusión?

Por último, una cuarta figura mira la escena que le conmueve e interroga, le hace reflexionar. Clava los ojos en el Cristo llagado. Es este el que lo cautiva, ninguna de las otras personas atraen o distraen su atención. No quiere tranquilizar su conciencia yéndose de allí. Permanece erguido, pensativo, seguramente algo le mueve por dentro. No entiende el mal y el sufrimiento, sea provocado o no. Sin embargo, ve a Jesús que no suprime el dolor pero se hace solidario con el hombre y nos acompaña en el mismo. Y sigue pensando: ¿Cómo hace esto Jesús?, y le recorre un sudor frío por todo el cuerpo, especialmente visible en la cara, porque sabe e intuye que cuando ese hombre muera y resucite, le corresponderá a él, nos corresponderá a todos nosotros, hombres y mujeres contemporáneos, y de todos los tiempos, con la fuerza de su Espíritu derramado sobre nosotros, aliviar, acoger y amar a los pobres y excluidos, sanando las dolencias de los flagelados de la historia, arrojados a los márgenes del camino social. ¡Nosotros somos sus brazos, su amor! ¡Una gran responsabilidad! ¡Una gran libertad de amor!

200 años de devoción

Estudio de la talla del Santísimo Cristo atado a la columna del antiguo convento femenino de Santa Fe de Zaragoza

Ernesto Arce Oliva.

Profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza



La imagen del Santísimo Cristo Atado a la Columna que procesiona la Cofradía del Señor Atado a la Columna es, sin lugar a dudas, una de las más antiguas de cuantas participan en las procesiones de la Semana Santa. Pese a ello, es una imagen bastante desconocida en general. El presente trabajo es un estudio sobre la misma que aportará bastantes datos desconocidos para la inmensa mayoría de los cofrades zaragozanos.

Se tienen datos concretos en el archivo de la Cofradía de que ya en 1796 había culto público en torno a la imagen, lo cual hacía suponer, como así lo demuestra este estudio, que la imagen era bastante anterior, ya que para que una imagen tenga culto público y en torno a ella se constituya una cofradía, se necesita que pase un tiempo.

Creemos que el 200 aniversario de la fundación de la Hermandad origen de la Cofradía es una buena oportunidad para dar a conocer la imagen.

Preliminar

La Cofradía del Señor Atado a la Columna, que desde 1966 tiene su sede en la iglesia de Santiago de Zaragoza, nació en 1940 como filial de la antigua Hermandad de igual título, a su vez instituida en 1804 en el desaparecido convento zaragozano de Santa Fe, de religiosas dominicas, que a la sazón se alzaba en las inmediaciones de la actual plaza de Salamero (1).

El origen de la Hermandad guarda inmediata relación con la pieza escultórica que aquí nos interesa: un Cristo atado a la columna que de antiguo se veneraba en el templo de aquel convento y que desde 1981, cada Semana Santa y portado en una peana a hombros de ocho congregantes, es sacado procesionalmente por la citada cofradía. En efecto, su fundación obedece al propósito de algunos Devotos de la Pasión y muerte de nuestro Redentor de

(1) Poco sabemos con certeza acerca de la edificación y la dotación artística de este convento, fundado en 1533 por Don Íñigo Abarca de Bolea y Portugal, luego de la Desamortización habilitado como Museo Provincial desde 1844 y como Escuela de Bellas Artes desde 1850, derribado en 1908 y parcialmente descrito por Anselmo y Pedro Gascón de Gotor en su *Zaragoza Artística, monumental e histórica* (Zaragoza, 1891, II, p. 232) antes de que figurara entre los edificios zaragozanos incluidos por

Juan Antonio Gaya Ñuño en su ya clásica obra titulada *La Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos* (Madrid, Espasa Calpe, 1961, p. 351-352)

(2) Vid. Estas ordenaciones en el Libro Real, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la Columna, 1804-1940-1990, Zaragoza, Cofradía del Señor Atado a la Columna de Zaragoza, 1990, p. 157 y ss.

perpetuar el culto a tan Soberana Imagen, culto que pocos años atrás los mismos devotos habían decidido hacer más público dedicándole, con este objeto y desde 1796, una solemne fiesta anual.

Tales son, insertas en las ordinaciones de la Hermandad aprobadas en 1804 (2), las más viejas noticias de las que de momento disponemos acerca de esta escultura. De una talla, por cierto, apenas estudiada, puesto que no ha traspasado el límite de su mera consignación catalográfica después de haber sido escuetamente registrada por Francisco Abbad Ríos, en el Catálogo monumental de la provincia de Zaragoza, como obra de buena factura de mediados del siglo XVII (3).

Por lo demás, la imagen acompañó a sus depositarias, las religiosas dominicas, en su andadura por distintos conventos de Zaragoza. Primero al de Santa Rosa, adonde fueron conducidas en 1837 por orden gubernamental de resultas de la Desamortización, y luego, en 1841, al de Santa Inés, también de dominicas, todo ello antes de que en 1964 fuera llevada a su postrero destino, en el nuevo de Santa Inés sito en las afueras de la ciudad (4). Traslado, este último, durante el cual se perdió el retablo que hasta entonces la había acogido, que todavía pudo contemplar Abbad Ríos, cuando redactaba su Catálogo allá por los años cuarenta, y cuya fisonomía barroca sólo conocemos merced a alguna antigua reproducción fotográfica (5). Era,

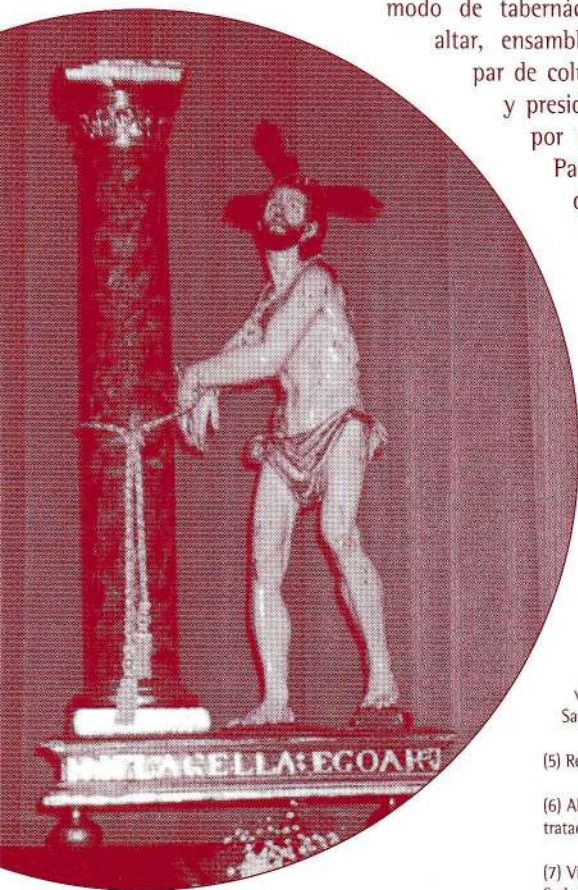
en fin, un somero dispositivo arquitectónico a modo de tabernáculo o cuadro de altar, ensamblado mediante un par de columnas salomónicas y presidido desde el ático por un busto de Dios Padre como autor del drama de la Redención, papel que le adjudica, entre otros escritores religiosos, el P. Molina en sus *Ejercicios Espirituales*, publicados en 1615 y en los que, glosando

el significado de la expresión «Ecce homo» pronunciada por Pilato al mostrar a Cristo maltratado al pueblo judío, pone en boca del Padre Eterno estas palabras dirigidas a cada uno de los miembros del género humano: (...) Mira hombre, qué tanto es el amor que te tengo, y quanto estimo la salud de tu alma; pues por ella he dado a mi Hijo unigénito, á quien amo como á mi mismo, y en quien me agrado, y tengo todos mis deleytes, y regalos (...). En él conoce el amor, que te tengo, y aprende á volverme el retorno, que merece esta caridad, amandome con amor puro; y verdadero, y no rehusando hacer, y padecer, todo lo que a mi me agradáre, ni buscando nada tu interés, ó utilidad, sino mi honra y servicio (6).

Iconografía y estilo

De tamaño algo menor que mediano (0,86 m. de altura) y labrada en madera, dorada y policromada, la figura de Cristo hace gala de un buen estado de conservación, sin otros daños reseñables, fuera de ligeras erosiones en la policromía, que el de tener amputados los dedos índice de la mano izquierda y meñique de la derecha.

Dispuesta sobre una sencilla peana rectangular, la obra reproduce la Flagelación con la solitaria efigie del Redentor en posición erguida, conforme prescribía la ley romana para la administración de este castigo, apenas vestido con el paño de pureza y atado por las muñecas a una columna alta. Esto es, con arreglo a la fórmula iconográfica empleada en la representación de este episodio de la Pasión, al menos en lo que atañe al tipo de columna, hasta las postrimerías del siglo XVI. Porque en lo sucesivo la Contrarreforma promoverá el uso de la columna baja, preferentemente de forma abalaustrada, evocando la que desde 1223 atesoraba la basilica romana de Santa Práxedes y venerada como la verdadera, con la garantía de su supuesta procedencia del pretorio de Pilato donde había sido azotado Jesús, en detrimento de la entera existente en Jerusalén, rescatada de las ruinas de la casa de Caifás y guardada en la capilla de los franciscanos del templo del Santo Sepulcro. Todo ello fruto del interés de la Iglesia postridentina por someter a control la autenticidad de las reliquias a la vez que fomentaba su culto, junto con el de las sagradas imágenes, en respuesta a la crítica formulada por el protestantismo acerca de las mismas (7).



(3) Francisco Abbad Ríos, *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza, Madrid, C.S.I.C., 1957, p. 140.

(4) Estos y otros datos aparecen incluidos en el libro *Real, Antiquísima Ilustre y Penitencial Cofradía...*, op. cit. vid. asimismo los principales recogidos por Alfonso García de Paso Remón y Wilfredo Rincón García, *La Semana Santa en Zaragoza*, Zaragoza, Unali, 1981, p. 87-92.

(5) *Real, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía...*, op. cit., p. 62. Archivo R.R.M.M. Dominicas, Convento de Santa Inés.

(6) Alonso de Molina, *Ejercicios espirituales*. De las excelencias, provecho y necesidad de la oración mental, parte II, tratado 3º, capítulo X, 1776, p.537.

(7) Vid., sobre este particular, Louis Reau, *Iconografía del Arte Cristiano*, tomo 1, vol. 2, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, p. 470-475. También Emile Mâle, *L'Art religieux après le concile de Trente*, París, 1932, p. 264; del mismo, *El Arte Religioso del siglo XII al siglo XVIII*, México, Fondo de cultura económica, 1952, p. 178-179.



De suerte que esta versión empezará a introducirse en el arte español al declinar el siglo XVI, acaso por medio de pintores italianos atraídos por la gran empresa artística de El Escorial (8), aunque en el campo de la escultura será el célebre Gregorio Fernández quien la popularice iniciada ya la centuria siguiente (9). Pero el éxito obtenido en aquel entonces por esta última modalidad iconográfica no contaba con la sanción de las Sagradas Escrituras, ya que cuando los evangelistas aluden a la Flagelación se limitan a decir que Jesús fue azotado (10) y aun, en el caso de Lucas (11), sólo castigado, sin hacer mención expresa de los azotes, hasta el extremo de que, como advirtiera Reau, no se puede citar otro ejemplo de una tan flagrante desproporción entre el laconismo de los textos y la prodigiosa riqueza de la imaginaria que produjo (12). Y de ahí que en el seiscientos, pese a ponerse de moda la truncada, no desaparezca definitivamente la columna completa en la representación de este asunto, quedando la decisión a criterio bien de los encargantes, bien de los artistas: así se desprende de las palabras del pintor Francisco Pacheco cuando, al describir en su Tratado de Pintura una obra suya de esta devoción e independientemente de las contradictorias citas de autores sagrados que acopia, justifica no haberla ejecutado recurriendo a la columna de Santa

Práxedes, a modo de balaustre antiguo, con una argolla de hierro en lo alto, sencillamente porque: (...) en otra semejante ocasión la pinté, y en esta con mayor acuerdo me pareció pintar la alta (13).

La alta es, en suma, la que incorpora nuestro ejemplar, siguiendo la costumbre tardomedieval que, según se ha visto, se transmite al siglo XVI y perdura, aunque en franco retroceso, durante la centuria siguiente. Ahora bien, Cristo no se dispone de espaldas a la columna, atado a ella con las manos detrás del cuerpo, ni tampoco abrazando su fuste, que son los modelos comúnmente utilizados en el quinientos y ambos recogidos en sus grabados por Alberto Durero: aquél en las series de La Pequeña Pasión grabada en cobre y La Pasión Albertina, y éste en las denominadas La Gran Pasión y La Pequeña Pasión en madera (14) todas ejecutadas entre 1495 y 1513. Y es que extendidos los brazos hacia adelante y cruzadas las manos a la altura del vientre, para quedar preso por las muñecas a la columna mediante una Sagrada Ligadura postiza, en realidad se atiene a una variante iconográfica que en España hallamos a finales del siglo XVI. Por ejemplo, en el Cristo a la columna pintado en 1557 por Juan de Sariñena (Colegio del Patriarca, Valencia) que, a su vez, se inspira en el Resucitado de Santa María sopra Minerva de Miguel Angel

(8) Es la versión que utiliza Federico Zuccaro en la Flagelación que pinta en 1685-1686 para el retablo mayor de la Basílica de El Escorial, diseñado por Juan de Herrera y en cuya hechura intervienen otros artistas italianos como los escultores León y Pompeo Leoni y el pintor Peregrino Tibaldi.

(9) A esta fórmula responden los ejemplares de su serie de Cristos a la Columna como el del convento madrileño del Sacramento, el del vallisoletano de Santa Teresa, el de la Cofradía de la Vera Cruz, también en Valladolid, y los Conventos de la Encarnación en Madrid, de Carmelitas Descalzas en Calahorra, y de Santa Teresa en Ávila

(10) Mateo, 27 : 26; Marcos, 15 : 15; Juan, 19 : 1.

(11) Lucas, 23 : 16 y 22.

(12) Louis Reau, op.cit., p. 470.

(13) Francisco Pacheco, Arte de la Pintura, Edición, introducción y notas de B. Bassegoda i Hugas, Madrid, Cátedra, 1990, p. 303-304.

(14) Vid., entre otros títulos, K.-A. Nappe, Düer. Gravures, oeuvre complet, Arts et métiers graphiques, 1964.

(1519-1520). De hecho, el zaragozano, como el de Juan de Sariñena, evoca del modelo miguelangelesco la posición de las piernas, con la izquierda levemente doblada y retrasada respecto de la contraria, el movimiento contrapposto de ritmo clasicista, aunque aquí resulte algo más envarado, y el giro de la cabeza, levantada hacia la izquierda en dirección opuesta a la que siguen las manos, proyectadas hacia la derecha.

Análogo compromiso clasicista denota la anatomía que, sin llegar a opulenta, ostenta cierta impronta romanista. Labrada con corrección y bien proporcionada, aunque acaso las piernas acusen cierta cortedad, está modelada a base de suaves gradaciones y sin excesiva insistencia en la descripción de los pormenores, de modo que los músculos no parecen afectados por la tensión a que previsiblemente debiera someterles tan cruel castigo. Y con este tono de dramatismo contenido en el estudio anatómico armoniza el paño de pureza, de textura gruesa, anudado sobre la cadera derecha y dejando al descubierto el ceñidor sobre la izquierda, que se resuelve en forma de pliegues escasos, no demasiado profundos y nada aristados, sin apenas despegarse del cuerpo.

Por lo demás, también el barniz brillante del encarnado, que subraya la tersura del tejido epitelial, su entonación clara, que contrasta abiertamente con la oscura de los cabellos y el jaspeado de la columna, y la relativa discreción con que se reparten las rojas salpicaduras de sangre por la superficie de la piel al parecer muy retocadas, contribuyen a subrayar el ingrediente idealista que sazona el clasicismo de la talla, completándose la policromía con el estofado del perizoma, asimismo blanquecino pero ahora de tono mate, que todavía conserva un sencillísimo adorno a base de motivos geométricos esgrafiados (15).

El rostro, en cambio, opera en sentido opuesto, matizando ese tono idealista con un incipiente naturalismo -o, mejor, con un modo distinto que el del clasicismo romanista de abordar la imitación de la naturaleza- que asoma por medio del gesto. Porque son, sobre todo, la boca entreabierta, que deja ver los dientes labrados, y la mirada puesta en lo alto las que proporcionan cierto asomo expresivo de raíz naturalista a una faz cuyo perfil, realzado por una poblada barba y unos cabellos de largos y poco abultados mechones que caen por la espalda, se convierte así en centro emisor desde donde fluye con mayor nitidez el mensaje que encierra la escultura en relación con el propósito esencial de la misma: invitar al espectador a la reflexión acerca de la trascendencia del acontecimiento al que asiste, en consonancia con la misión primordial que la

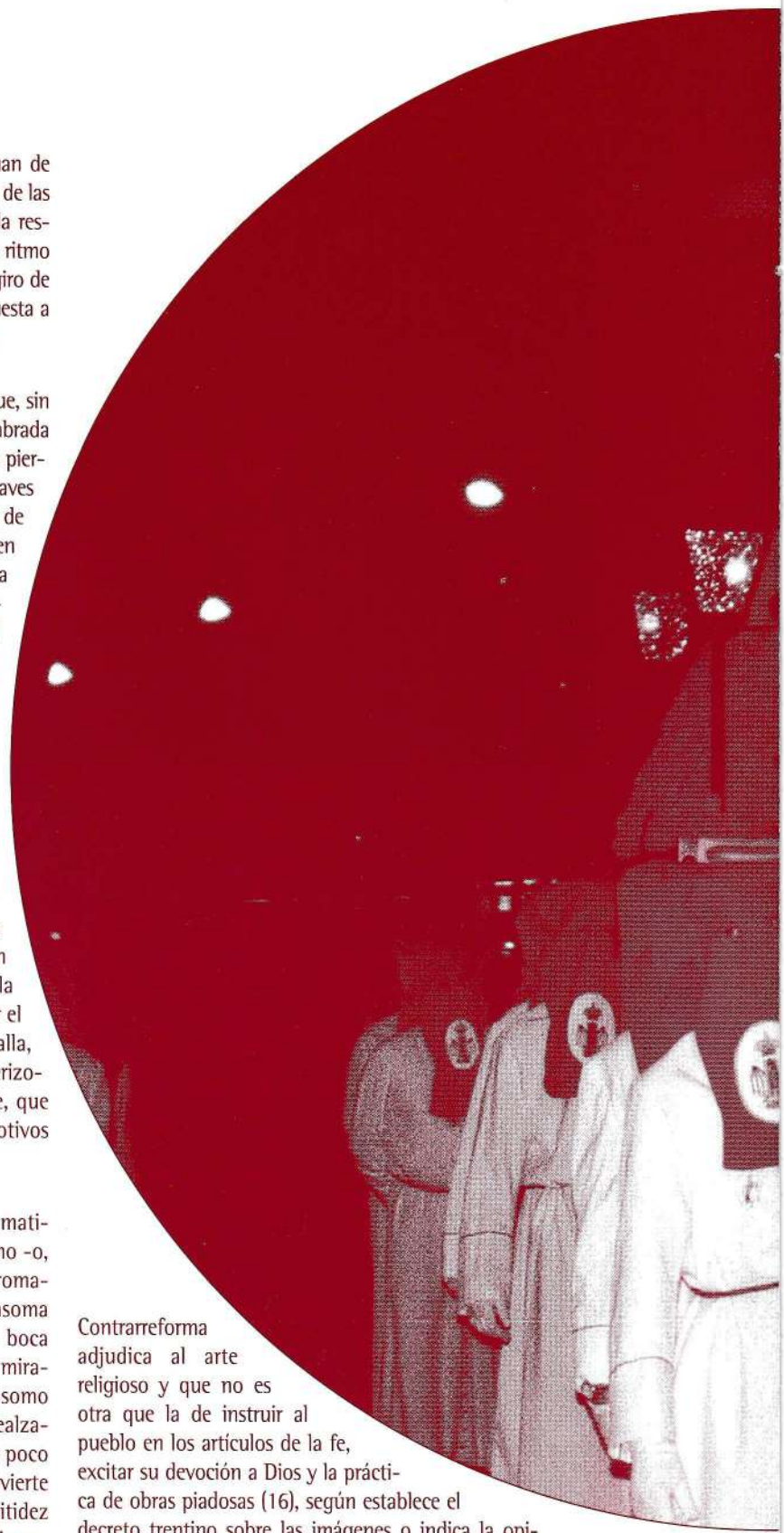
Contrarreforma adjudica al arte religioso y que no es otra que la de instruir al pueblo en los artículos de la fe, excitar su devoción a Dios y la práctica de obras piadosas (16), según establece el decreto trentino sobre las imágenes o indica la opinión al respecto del pintor Juan Fernández Navarrete, ésta transmitida con las siguientes palabras del P. Sigüenza cuando el San Mauricio hecho por El Greco para el Escorial: (16)

(15) A este respecto, indica el restaurador de obras de arte Juan Franco Zarigüierey en el estudio que realiza de la imagen en 1996: SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA ESCULTURA EN MADERA POLICROMADA CRISTO ATADO A LA COLUMNA. La imagen estaba cubierta de sucesivas capas de barniz, los cuales con el paso del tiempo se tornaron amarillentos, debido a la oxidación causada por los agentes atmosféricos ya conocidos, luz, cambios de temperatura y humedad, acción corrosiva del aire, etc.

Es por esta razón, supongo, por lo que se realizó una limpieza de los barnices, retirando estos y dejando a la vista la policromía original exenta de barnices.

El aspecto actual es el habitual en este tipo de intervenciones, al cambiar sustancialmente el color de la policromía, pero en ningún caso se trata de un repinte; se observó con la luz ultravioleta notándose zonas puntuales de retoque fino.

(16) Vid. Es texto latino del decreto y su traducción española en I López de Ayala, El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento traducido al idioma castellano por ..., Madrid, Ramón Ruiz, 1798, 4ª edición y sobre las repercusiones del Concilio de Trento en los tratadistas españoles vid., entre otros títulos, C. Cañedo-Argüelles, Arte y Teoría: la Contrarreforma y España, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1982.





Final

Ese concierto de aspiración de orden como fundamento artístico, en el que todavía se advierte un sedimento de ascendencia clásica, y búsqueda de valores expresivos, aun-

que sin incurrir en una gratuita intensificación dramática pretendiendo alentar un emocionalismo fácil, constituye, en suma, la esencia del lenguaje que esta obra pone al servicio de aquella finalidad señalada para el arte religioso por el pensamiento postridentino. Un concierto cuyos dos componentes mencionados estarían respectivamente impresos en la elegante actitud de las manos, nada crispadas, y en el emotivo rostro. Y justamente la equilibrada síntesis de ambos componentes, junto con la relativa robustez del cuerpo y la blandura de los paños, invita a adjudicarle una cronología próxima a 1600 y, en todo caso, anterior a la del retablo barroco que antaño la albergara.

Mayor dificultad entraña, sin embargo, asignarla con suficientes garantías en el haber de un determinado artífice, pues si bien en los últimos años ha mejorado sustancialmente el estado de los estudios sobre la escultura aragonesa de esa época, todavía quedan por perfilar muchas de sus personalidades artísticas. Desde luego, entre otros eminentes escultores del momento, no cabe adjudicarla a Juan de Rigalte, fallecido en 1603 y que sólo tardía y superficialmente incorpora las maneras romanistas, a Pedro de Aramendía, yerno del anterior, que cultiva un romanismo de talla seca y rígida figuración, o a Pedro Martínez de Calatayud, que, con su idealismo formal de corte clasicista, representa uno de los máximos exponentes de la escultura romanista en Aragón. Ni siquiera a Juan Miguel Orliens, que renueva su lenguaje romanista infiltrándole crecientes dosis naturalistas y con cuya producción mostraría mayor proximidad nuestro Cristo a la columna: así lo pregona su parangón con la efigie de San Sebastián perteneciente al retablo mayor de San Martín del Río (Teruel), labrado por Orliens con la ayuda de su cuñado Juan Acuno entre 1613 y 1616; pero, acto seguido y después de esta primera impresión, es menester admitir que sus afinidades resultan insuficientes para mantener semejante autoría (18). Y así cabría continuar descartando, uno tras otro, los nombres de los principales escultores ya caracterizados entre los activos en aquel entonces en tierras aragonesas.

Sea como fuere, se trata de una pieza de buena factura, que en modo alguno desmerece en el, por cierto, no muy brillante panorama de la escultura aragonesa en el tránsito del siglo XVI al XVII. Y lo que es más importante, más aun que sacar a su autor del anonimato, su conocimiento se ha difundido en los últimos años merced a la antedicha recuperación, por parte de la Cofradía del Señor Atado a la Columna, de la función procesional con la que originalmente, a juzgar por su aspecto más de auténtica figura exenta que de simple bulto redondo, debió ser concebida y realizada.

"(...) los santos se han de pintar de manera que no quiten la gana de rezar en ellos, antes pongan devoción, pues el principal efecto y fin de la pintura ha de ser ésto" (17).

(17) Fray José de Sigüenza, *La Fundación del monasterio de El Escorial*, Madrid, Turner, 1988, p.377.

(18) Sobre la producción y la caracterización formal de estas y otras personalidades artísticas vid. WAA, *La Escultura del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 1993.

Noticias

TELEVISIÓN ESPAÑOLA EFECTUÓ, el 2 de enero de 2004, una grabación del magnífico Belén que la Cofradía de la Llegada montó en la Parroquia de la Coronación de la Virgen del Barrio Oliver. Las cofradías celebraron con diversos actos la Navidad destacando, como uno de los de mayor participación, la VIII Muestra de Villancicos Populares, organizada por la Cofradía del Silencio.

LA COFRADÍA DE CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ Y DE LA VERÓNICA organizó el 13 de diciembre de 2003, con motivo de su Fiesta Titular y su aniversario fundacional, un concierto de música clásica a cargo del cuarteto de cuerda del Grupo Elegía, que se celebró en el C.M.U. Virgen del Carmen.

LA COFRADÍA DEL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA ESTRENARÁ en 2004 el candelabro del Bicentenario que utilizará en todas sus celebraciones religiosas. Se trata de una pieza de 3 brazos que simbolizan los periodos 1804-1903, 1904-2003 y el inicio del 3º centenario. Ha sido realizado en 2003 por Miguel Ángel Redrado Salvatierra (Fustiñana, Navarra).

LA COFRADÍA DE CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ Y DE LA VERÓNICA estrenará en la Semana Santa de 2004 dos nuevos faroles-guía confeccionados artesanalmente en los talleres Bronces Gil. Estos faroles salieron por primera vez a la calle en el Rosario de Cristal del año 2003. Otros estrenos de atributos para esta Semana Santa serán la segunda Cruz In Memoriam de la Cofradía de la Columna (Talleres Juste, Zaragoza), los cetros distintivos para los hermanos honorarios de la Esclavitud de Jesús Nazareno y un juego de pebeteros en la Hermandad de Cristo Resucitado (Talleres El Ángel, Madrid).

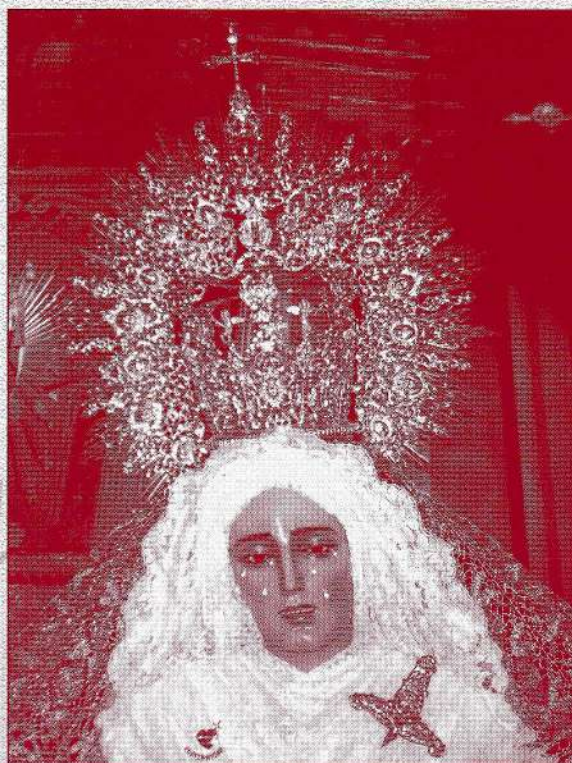


LA ESCLAVITUD DE JESÚS NAZARENO ESTRENARÁ un banderín para la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar y también tiene previsto restaurar sus imágenes de Jesús Nazareno, titular y de mayordomía.

LA COFRADÍA DEL PRENDIMIENTO HA RECIBIDO el Título de REAL al aceptar Su Majestad el Rey el nombramiento como Hermano Mayor Honorario de la Cofradía.

EL DÍA 25 DE OCTUBRE TUVO LUGAR LA MISA DE PRESENTACIÓN y Acogida de la nueva imagen de la Virgen de la Soledad de la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores en la Parroquia del Corpus Christi.

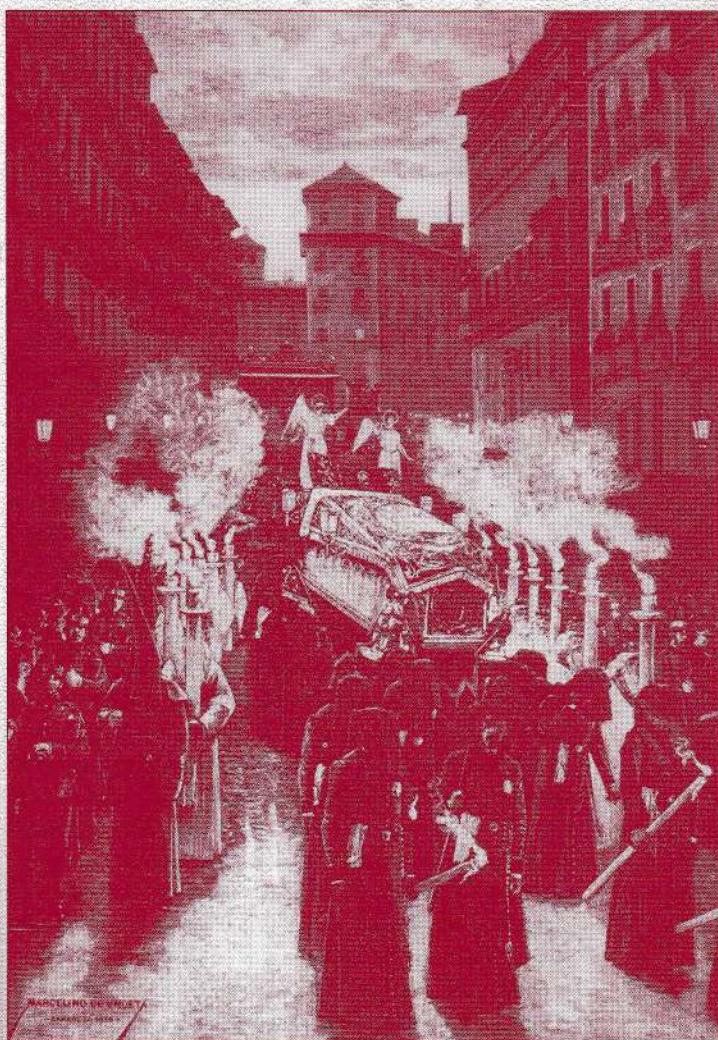
LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA FRATERNIDAD en el Mayor Dolor de la Cofradía de la Columna estrenará una nueva corona procesional, cuyo coste se ha cubierto por suscripción popular de los cofrades. La imposición litúrgica tuvo lugar el pasado 28 de febrero en la iglesia de Santiago el Mayor.



LA COFRADÍA DE LA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN renueva este año todas las barras y guías del paso titular. Han sido realizadas en metal dorado y permiten un fácil repliegue. También se han confeccionado nuevas faldas para la carroza procesional que serán estrenadas, al igual que las barras, el próximo Domingo de Ramos. También la Cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz ha reformado su Paso Insinia, estrenando chasis completo y varales de aluminio (Talleres TEA, La Puebla de Alfindén). Esta cofradía ha reducido sus recorridos del Lunes y Jueves Santo, y estará acompañada en este segundo día por la Banda de Música de Botomita.

LA COFRADÍA DE NUESTRO SEÑOR EN LA ORACIÓN DEL HUERTO estrenará en 2004 una nueva peana de Jesús Orante en el Huerto. Es una obra de estilo puramente barroco, aunque con las tendencias actuales. Se trata de una imagen de Cristo arrodillado orando sobre una base cuya talla simula piedra. La imagen ha sido realizada por el escultor D. Manuel Martín Nieto, en madera de cedro real y policromada, siguiendo los

pasos de estuco y capas de óleos tradicionales en la imaginaria sevillana. La talla es completamente anatomizada, remarcando las características del cuerpo humano, excepto la zona cubierta por el sudario. El cabello, en movimiento, deja la oreja derecha al descubierto entre dos mechones de pelo. La imagen va cubierta con una túnica de terciopelo blanco y manto granate. Su mirada, elevada ligeramente y desviada a la derecha, muestra un gesto de dulzura y serenidad y es una invitación a la oración, entendida como alivio para el creyente. La imagen será llevada a hombros por 16 cofrades sobre una peana, obra del tallista José Antonio Martínez de Horches (Guadalajara), estrenada en 2003. La nueva talla sustituirá a la de Nuestro Señor de la Agonía del Huerto de Jerusalén, propiedad de las RR.MM. Franciscanas Clarisas de Sta. María de Jerusalén de Zaragoza. El imaginero y pintor D. Manuel Martín Nieto nació en Morón de la Frontera (Sevilla), localidad donde tiene su taller. Pese a su juventud ha realizado numerosas obras para diversas cofradías andaluzas, castellanas y catalanas. Esta es su primera obra para Aragón, comenzada en junio de 2003 y finalizó en febrero de 2004.



LA IMAGEN DE NUESTRO SEÑOR DE LA AGONÍA DEL HUERTO DE JERUSALÉN, del Monasterio de las RR.MM. Franciscanas Clarisas de Sta. María de Jerusalén de Zaragoza, que es venerada por la Cofradía de Nuestro Señor en la Oración del Huerto, ha sido objeto de un estudio histórico artístico por Carlos Pardos Solanas, licenciado en Historia del Arte y hermano de la Hermandad de Cristo Resucitado. Este trabajo ha permitido atribuir la imagen, considerada hasta ahora anónima, al escultor de Barbastro Pedro de Ruesta y ha confirmado que fue realizada alrededor de 1630. Estilísticamente es una obra de gran calidad, perteneciente a la transición entre la escultura romanista y la barroca. Es una obra en la que conviven cierto hieratismo y severidad con rasgos realistas que expresan el sufrimiento y la lucha interior. Hay muy pocas obras de esta época de la escultura aragonesa con fecha de realización y autor conocidos, lo que acrecienta el interés del mencionado estudio, que será publicado próximamente.

LA REAL HERMANDAD DE CRISTO RESUCITADO DECIDIÓ, en Capítulo General celebrado el pasado diciembre, la sustitución de su escudo. El nuevo diseño está compuesto por una cruz florentina radiante en color oro, timbrada por la corona real española, sobre cuya cruceta se entrecruzan las iniciales H, C, R (de Hermandad de Cristo Resucitado), formando un anagrama de diseño curvo de color azul. A los pies de la cruz, en una cinta, aparece el lema «Resurrexit sicut dixit» (Lc 21, 40). La cruz radiante y el versículo bíblico aluden a la Resurrección del Señor, tras la cual, la cruz pasó de ser infamante instrumento de tortura a ser signo glorioso de Redención. Desde ella irradia la luz de Cristo que libra de la tiniebla que cubría el orbe entero (de la liturgia de la Vigilia Pascual). La corona real cerrando el escudo por la parte superior recuerda el título de Real concedido el 18 de diciembre de 2001 por S.M. D. Juan Carlos I.



VIERNES SANTO. Procesión del Santo Entierro. Zaragoza. Grabado de la Ilustración Española y Americana sobre dibujo de Marcelino Unceta, 1885

La flagelación de Jesús: proceso

Jesús Cortés Soler



Paso de la flagelación. Detalle

Para conocer a Jesús, como a cualquier otra persona, y para entender el proceso al que fue sometido, es conveniente también conocer la tierra donde nació, así como la organización social, política y religiosa de la sociedad en que vivió y murió.

Palestina: Aquí vivió Jesús. Situación histórica y geográfica.

Jesús vino al mundo en una región que, como hoy, se debatía entre tensiones políticas y religiosas. Palestina, en el centro de la región que actualmente se llama «Oriente Medio», es la tierra donde han tenido lugar los grandes acontecimientos bíblicos. Geográficamente es una franja de 250 km. de largo por unos 80 km. de ancho que forma un corredor de paso entre Asia y África, situación ésta que ha motivado su tumultuosa historia.

El origen de este pueblo se remonta a unos 2.000 años antes de Cristo, y en un principio eran pastores seminómadas que se trasladaban de un lugar a otro con su ganado en busca de mejores pastos.

Su antepasado más antiguo y padre de este pueblo es Abrahán. Posteriormente vinieron otros patriarcas como Isaac, Jacob, José, etc.; otros períodos, como el traslado de muchas de sus tribus a Egipto, donde trabajaron como esclavos, y de donde salieron de la mano de Moisés para hacer la Alianza con Dios en el Monte Sinaí; la entrada en la Tierra Prometida guiados por Josué ...

Después, con la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. y la cautividad por parte de Babilonia, el antiguo pueblo de Israel había perdido su independencia. Desde entonces quedó sometido a los imperios que se fueron sucediendo en Oriente: desde el Imperio Babilónico al persa (Ciro 538), al griego o helenístico de Alejandro Magno (333), posteriormente al de Egipto y al de Siria. Fue entonces, en el 167 a.C., cuando estalló la revolución religiosa de los Macabeos y consiguieron la independen-

jurídico y sociedad

cia política. A partir de entonces se entró en un período de decadencia que provocó múltiples luchas internas entre los príncipes locales, lo que propició la entrada de Pompeyo en Jerusalén el año 63 a.C.

La Tierra de Jesús ha recibido a lo largo de la historia diferentes nombres. Primero, cuando hacia el año 1.200 a.C. el pueblo de Israel llegó a la tierra que Dios le había prometido, se llamaba Canaán. Después, en los tiempos de Jesús, se llamó Judea, por ser la tribu de Judá la más importante de Israel. Unos cien años después de la muerte de Cristo el emperador romano Adriano le dio el nombre de Palestina, «tierra de los filisteos»; y actualmente se llama Israel, palabra que se deriva del hebreo y significa «que Dios reine».

Palestina está dividida en dos por el río Jordán, río que surca de norte a sur el país a lo largo de 250 Km. formando el lago de agua dulce llamado Mar de Galilea (Lago Genésaret o Tiberíades) y desemboca en el Mar Muerto a 394 metros bajo el nivel del mar (como de él no sale ningún río sólo pierde el agua únicamente por evaporación, por lo que tiene una concentración salina tan elevada que en él no puede vivir ningún pez, y de ahí lo de Mar Muerto).

Al oeste del Jordán estaban: Galilea (al norte), Samaria (en el centro) y Judea (al sur); y al este se extendía Perea y Decápolis. Las principales ciudades que aparecen en el Evangelio son: Nazaret, Caná y Cafarnaún (en Galilea); Sicar (en Samaria); y Belén, Jericó, Emaús, Betania y, sobre todo, Jerusalén, la ciudad santa (en Judea).

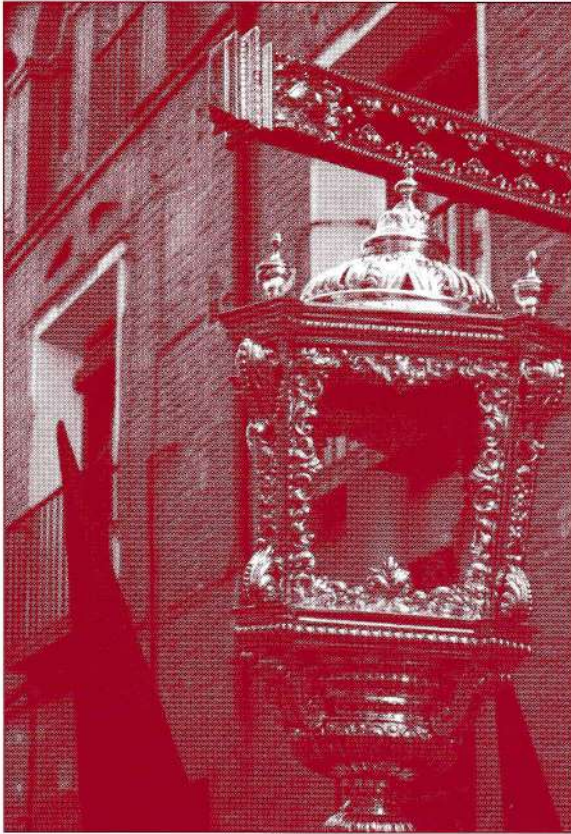
Siguiendo con la historia diremos que fue el Senado de

Roma quien nombró a Herodes el Grande rey de los judíos en el año 40 a.C. y éste necesitó el apoyo de las legiones romanas para imponer su autoridad. Fue famoso por su crueldad, incluido el asesinato de los recién nacidos para dar muerte a Jesús; pero también por ser un monarca que reinó con modales helenísticos, edificando palacios, poniendo en marcha grandes obras públicas, embelleciendo las principales ciudades y reconstruyendo el segundo Templo de Jerusalén, del que hoy se puede apreciar el Muro de las Lamentaciones.

Jesús nació en los últimos momentos de su reinado, que coincidieron con el final del imperio de Augusto, a quien Herodes rendía un apoyo incondicional. Tras la muerte de Herodes, su reino fue dividido en tetrarquías que pasaron a manos de sus tres hijos: Judea, Samaria e Idumea fueron para Arquelao; Galilea y Perea pasaron al segundo hijo, Herodes Antipas; y los territorios del norte y este del Mar de Galilea (Decápolis), de mayoría siria y griega, para su tercer hijo, el prudente Filipo. Todos estos territorios estaban bajo la supervisión de los prefectos romanos, que eran los que imponían la autoridad civil si era necesario. A los pocos años Arquelao fue depuesto tras demostrar en varias ocasiones su extrema crueldad, y sus dominios fueron incorporados a la provincia romana de Siria que los gobernó por medio de unos procuradores que disponían del poder en todo lo que se refería a la administración ordinaria, uno de los cuales fue Poncio Pilato (desde el 26 al 36 d.C.), quedando su autonomía reducida a la jurisdicción religiosa del Sanedrín y de su Sumo Sacerdote.

Situación religiosa y social

La economía de Palestina en tiempos de Jesús se basa-



ba fundamentalmente en la agricultura. Según Flavio Josefo era «una región densamente poblada, muy fértil y rica en pastos y árboles de todas clases. También contaba con la crianza de ganado, pesca y artesanía.



Jesús nació judío, se crió en el judaísmo e inició su magisterio ateniéndose estrictamente a la religión de sus ancestros. La religión judía se basa en un principio: la adoración a un único Dios (Yavéh) y la estricta obediencia a su ley religiosa escrita: la Torah, compilación de la ley revelada a Moisés y punto central en torno al cual se desarrolla toda la vida judía.

En la religión judaica existían varias corrientes, dos de ellas especialmente poderosas, la de los fariseos y la de los saduceos. Los fariseos (del arameo «separados») recibieron ese nombre porque su estricta observancia los separaba del pueblo. Se consideraban los buenos, los cumplidores. Pertenecían a la clase media y eran hombres dedicados al estudio y la interpretación de la ley, que respetaban estrictamente, aunque más en la letra que en el espíritu. Solían ser laicos, aunque contaban con algunos sacerdotes. Creían en la inmortalidad y en la resurrección y eran los «fuertes» y «sabios» en las sinagogas locales. No eran amigos de los romanos aunque convivían con ellos. Jesús se enfrentó muy a menudo con ellos, y fue el grupo que más presionó para condenarlo a muerte. Los saduceos, en cambio, pertenecían fundamentalmente a familias aristocráticas. Sólo reconocían la ley escrita y rechazaban las tradiciones orales (resurrección, ángeles, demonios). Fueron el «semillero» del clero contemporáneo y eran algo más tolerantes con los romanos.

Al margen del poder religioso y político se hallaban los esenios. Eran enemigos de los anteriores y de todo lo que el Templo representaba. Mantenían el celibato y vivían en comunidad con una disciplina rigurosa, especialmente en Qumrán, un lugar próximo al Mar Muerto. Compartían sus bienes y se dedicaban al trabajo y la oración. Eran ferozmente nacionalistas. Por otra parte los zelotes, defensores a ultranza de las tradiciones y de la creación de un régimen teocrático judío independiente de Roma. Manifestaban un nacionalismo violento, más cargado de política que de religiosidad.

Aparte de todos estos grupos quedaba la mayoría del pueblo, grandes muchedumbres sencillas y religiosas que los romanos no comprendieron nunca. En esta escala social más baja se encontraban: pobres, marginados, campesinos, jornaleros, pequeños artesanos, esclavos no judíos, pastores, pecadores (prostitutas y adúlteras), mendigos y enfermos. La vida de estas personas era muy dura. Además de tener una miseria material la gente les consideraba impuros, castigados por Dios, y nadie se acercaba a ellos ni nadie dejaba que se les acercasen.

El régimen teocrático estaba subdividido en castas religiosas. Los sacerdotes encabezaban la pirámide social. Eran fariseos o saduceos, estaban al cuidado del Templo de Jerusalén y ofrecían los sacrificios. Debían ser personas

puras según los cánones y uno de ellos era designado para presidir el Sanedrín. Por debajo de ellos estaban los levitas, relacionados también con el culto sacrificial. Por fin los ancianos (también llamados notables, primeros de la ciudad o jefes del pueblo) que, aparte de pertenecer al Sanedrín, constituían un grupo muy influyente en la sociedad y eran la nobleza judía laica.

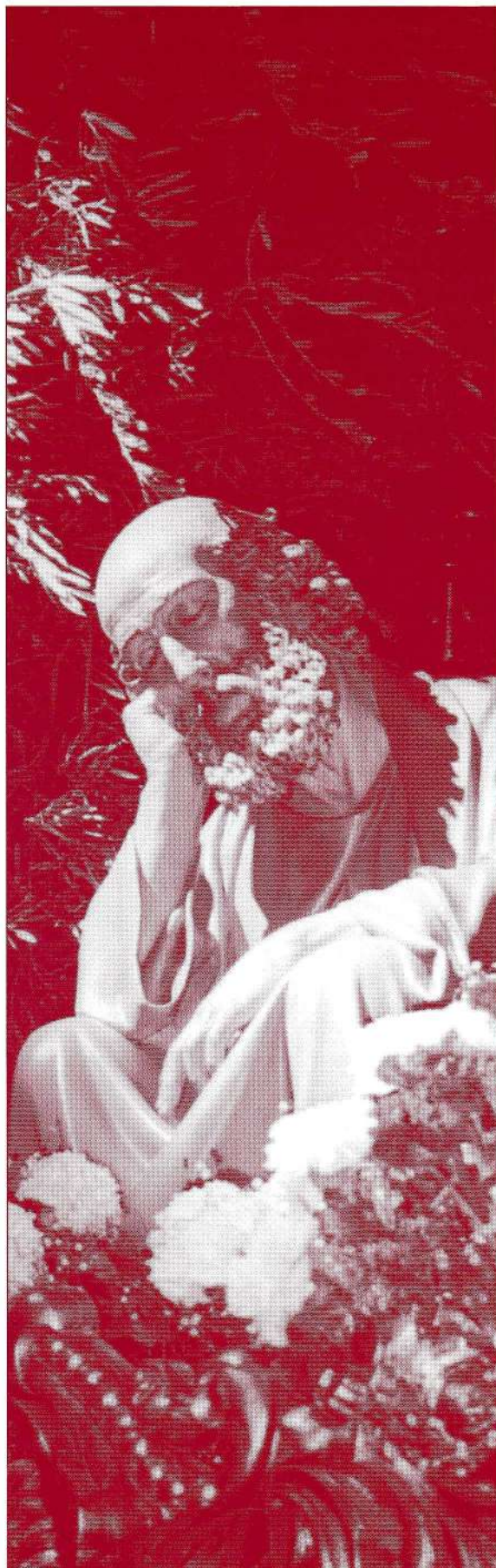
El Sanedrín era el consejo supremo de los judíos y estaba compuesto por 71 miembros que se dividían en varios grupos: el Sumo Sacerdote, los ancianos, los sacerdotes y los escribas. Tenían poder para juzgar y castigar pero únicamente en materia religiosa.

Los romanos necesitaban muchos recursos para poder desarrollar sus conquistas militares. Por eso habían creado un sistema eficiente para cobrar impuestos a través del cual se trasladaban grandes cantidades de dinero a Roma. Los «colaboracionistas» eran los llamados publicanos. Éstos obtenían sus beneficios cobrando impuestos en exceso. Pero, además, los publicanos no cumplían los ritos religiosos ni las purificaciones, por lo que eran odiados por toda la población judía.

Los judíos celebraban cinco fiestas principales: Pascua (fiesta principal que recordaba la liberación de Egipto), Pentecostés (fiesta de la Alianza realizada entre Dios e Israel en el Sinai), Tabernáculos (acción de gracias por las cosechas y frutos), Día de la Reconciliación (perdón de los pecados) y Día de Dedicación del Templo. Aparte estaba el sábado, que empezaba ya el viernes por la tarde cuando sonaban las trompetas del Sabbath, y en el que todo el trabajo estaba terminantemente prohibido, incluso el preparar la comida.

Como instituciones religiosas, aparte del Sanedrín, hay que citar la sinagoga (lugar donde se reunían los judíos para orar) y, sobre todo, el Templo de Jerusalén, centro de la vida religiosa oficial de Israel. Era una obra colosal, de grandes dimensiones, que contenía en su perímetro los locales donde se instalaron la zona de reuniones, la parte administrativa, el edificio de baños y la famosa Torre Antonia, la fortaleza amenazadora que se alzaba en una de sus esquinas y cuya torre más alta se adentraba en el mismo recinto del patio y estaba ocupada por una cohorte de auxiliares del ejército romano.

El Templo constaba de dos partes: un pórtico exterior cuadrado y porticado con enormes columnas que formaba un patio que se denominaba «atrio de los gentiles» (a él podía acceder cualquier persona) y, en el centro de este patio, de 480 x 300 metros, el propio edificio del Templo que fue construido por mil sacerdotes adiestrados en albañilería para que no fuera profanado por manos impuras. Las tres puertas occidentales del Templo (en total



había nueve) daban paso al «patio de las mujeres»; después de éste se pasaba al «patio de los israelitas» (a él no podían acceder las mujeres), donde estaba el altar en el que se hacían los sacrificios; y detrás de este «patio de los israelitas» se contemplaba la monumental fachada del recinto sagrado con dos partes bien diferenciadas: el Santuario (a él sólo podían acceder los sacerdotes y guardaba el candelabro de siete brazos o menorah, símbolo de Israel; la mesa del pan ácimo y el altar del incienso) y el Sancta Sanctorum (lugar donde sólo podía entrar el Sumo Sacerdote una vez al año para quemar incienso el día de la expiación). Los judíos debían de pagar anualmente la décima parte («diezmo») de sus productos para financiar el mantenimiento del Templo y los sacerdotes.

Entrada en Jerusalén, traición y prendimiento

Al acercarse la Pascua, la mayor de las fiestas hebreas, el Procurador romano se veía obligado a dejar la tranquilidad de Cesarea por el bullicio de Jerusalén. Según los cálculos más dignos de crédito, en los días de Pascua, Jerusalén hospedaba a casi tres millones de personas y una gran parte de ellas llenaba el Templo. No existía, por tanto, edificio más idóneo que la Torre Antonia para convertirlo en Pretorio del Procurador, pues desde allí podía dominarlo todo y disponer de inmediato, en caso de alguna rebelión, de la guarnición romana.

Eran días en los que el fanatismo alcanzaba su cénit con millares de turbulentos galileos (muchos de ellos descendientes de «convertidos por la fuerza» pero con un gran celo por su religión), zelotes y multitud de predicadores que exaltaban el sentir de la multitud con sus aspiraciones de independencia y rencor contra el invasor romano. Flavio Josefo llegó a decir que: «durante la celebración de las fiestas se iniciaban las revueltas».

Para Poncio Pilato (según Filón de Alejandría una persona dura, inflexible y sin ninguna consideración) se multiplicaban los motivos de preocupación, de tensión, unidos al malestar de sentirse tan solo y tan lejos de Roma, presionado por aquella multitud hostil que se deleitaba con sus incomprensibles ritos y que individualizaba en él a su enemigo.

El Nazareno había llegado a Jerusalén procedente de Bethania, donde la noche anterior había cenado en casa de un tal Simón, el leproso, con Lázaro, el hombre que resucitó de entre los muertos. La entrada en la ciudad, por la puerta dorada, se había preparado con suma habilidad y representaba el primer y claro desafío a los jefes del Sanedrín.

Al alba del jueves, primer día de los Ázimos, que era cuando celebraban la Pascua, Jesús envió a Pedro y Juan

a la ciudad diciéndoles que: encontraréis un hombre con un cántaro de agua. Seguidle y, donde entre, el dueño de la casa os mostrará en ella una gran sala superior donde preparar las cosas para nosotros. Esa noche se celebró la cena, que siguió el ritual de las cenas pascuales incluyendo las cuatro copas rituales de vino, el pan ácimo, las hierbas silvestres y el cordero asado. Tras el lavatorio de los pies y la institución de la Sagrada Eucaristía la cena terminó con la bebida de la cuarta copa.

Posteriormente, tras un paseo por la ciudad, llegaron al Huerto de Getsemaní, propiedad de la familia de Marcos, y Jesús se retiró con los predilectos Pedro, Juan y Santiago. Aquí Jesús, sabiendo que el tiempo de su muerte se acercaba, sufrió una enorme angustia mental y, como describe el médico Lucas (curiosamente es el único), su sudor se volvió como «gotas de sangre». Este fenómeno (llamado hematomidrosis) es raro pero conocido. Bajo una situación de gran estrés emocional, los vasos capilares pequeños de las glándulas sudoríparas pueden romperse, y de esta manera se mezcla sangre con sudor dando ese aspecto de «gotas de sangre» que además vuelve la piel frágil y blanda.

Cuando Jesús hablaba a los discípulos se acercó Judas, acompañado de mucha gente con espadas y bastones, ancianos del pueblo y un grupo de soldados enviados por el Procurador romano, y tras distinguir a Jesús, le besó la mejilla. Los que ejecutaron el prendimiento debieron ser los servidores del Templo, ya que primero fue conducido ante el Sumo Sacerdote y no ante la autoridad romana, quedando los soldados separados y poco activos, dispuestos a intervenir sólo en caso de tumulto grave.

Serían las dos de la mañana cuando el grupo llegaba a la casa del Sumo Sacerdote Anás dividiéndose la escolta en dos: el preso y los guardias del Sanedrín quedaron en la casa, mientras los soldados de la unidad se retiraban a la fortaleza Antonia.

El proceso judío

Primero Jesús fue conducido ante Anás, que aunque ya no ejercía el cargo de Sumo Sacerdote continuaba siendo muy poderoso, por indicación de su yerno Caifás. Esta primera comparecencia fue más una orientación jurídica de la cuestión que una indagación oficial. Tras despedir a Jesús propinándole un fuerte bastonazo en el rostro, éste fue trasladado atado a la cercana casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se encontraban ya algunos de los miembros del Sanedrín que sometieron a Jesús a un primer interrogatorio. No obstante, la verdadera reunión del Sanedrín como tribunal, con la intervención de miembros de todos los grupos, se verificó más tarde, antes de alborar del todo, sobre las cinco de la mañana. Tras las poco concor-

dantes declaraciones de los testigos que presentaron, el propio Caifás interrogó personalmente a Jesús que fue condenado como reo de muerte por blasfemo.

Esta sentencia no podía ejecutarse sin la aprobación del Prefecto romano, por lo que, sobre las seis de la mañana, se dirigieron al Pretorio de Poncio Pilato.

El proceso romano

Una vez en el Pretorio la autoridad romana pronto se dio cuenta de que se trataba de una cuestión de ideas religiosas judías en las que él no quería intervenir, por lo que les aconsejó que lo juzgaran según su ley, a lo que contestaron los acusadores que a ellos «no les era lícito matar a nadie». Del relato de los hechos no es aventurado afirmar que fue presentado como un agitador, de incitar a la rebelión, no pagar tributos, proclamarse realeza y sedición, acusaciones políticas que sustituían las aducidas ante el Sanedrín para presentarlo como un revolucionario político.

Tras interrogarlo Pilato en el interior, salió para comunicar al Sanedrín que «no encuentro en él culpa alguna», a lo que éstos protestaron violentamente. Tras enterarse Pilato por otra acusación que Jesús era galileo, decidió enviarlo ante Herodes Antipas, que precisamente estaba en Jerusalén con motivo de la celebración de la Pascua, para que juzgase a su súbdito. Jesús no dio ni una sola contestación al interrogatorio de Herodes Antipas, por lo que éste, desilusionado, lo cubrió con una vestidura ostentosa para mofarse y burlarse de él y lo devolvió a Pilato.

Entonces fue cuando Pilato vio que se encontraba ante un caso más serio y complejo de lo que al principio le pareció y, para calmar a los acusadores, les ofreció libertar a Barrabás, homicida y ladrón habitual, o bien a Jesús. Tras quedar asombrado por la elección, y ante los gritos del pueblo que le pedían que lo crucificara, Pilato llenó un lebrillo de agua y allí se lavó las manos en presencia de la multitud, mientras ésta pedía a gritos la muerte del inculpado.

Aún intentó Pilato ablandar al pueblo con otra concesión que realizó tras el segundo interrogatorio llevado a cabo en el lithostrotos de la Torre Antonia, y mandó azotar a Jesús.

La flagelación: aspectos jurídicos y médicos

Las normas de la flagelación para el pueblo judío estaban dictadas por el Deuteronomio. El número de golpes permitido, con vergas o látigos, era el de cuarenta. Los fariseos, para no sobrepasar este límite, los habían reducido a treinta y nueve latigazos repartidos en trece azotes en el tórax y trece en cada lado de la espalda. Cuando se utilizaba el látigo de tres cuerdas, el número de latigazos era sólo de trece, según cuenta Josefo.



La flagelación según la ley romana difería notablemente de la de los hebreos. Para los romanos no había límite en el número de golpes, que estaba condicionado sólo a que el condenado no muriera a consecuencia de los latigazos y así poder continuar con el suplicio de la crucifixión hasta su muerte, o con otra pena capital como la decapitación o el abrasamiento. La ley romana eximía de este castigo (con látigos) a los senadores, a los soldados y a quienes gozaban del derecho de ciudadanía romana conforme a las leyes Porcia y Semprona.

El suplicio de la flagelación se llevaba a cabo manteniendo al sentenciado con las manos amarradas y sujetas a la argolla de un poste o columna truncada de unos cuarenta centímetros de altura, totalmente desnudo y con las piernas abiertas, de forma que ofreciera a los azotadores la espalda como zona más vulnerable. Los magistrados y los sacerdotes presentes en el acto incitaban a los sayones a la máxima crueldad.



Las sentencias romanas eran ejecutadas por soldados legionarios y personal auxiliar de la cohorte. Formaban la cohorte ciento cincuenta soldados reclutados entre los enemigos del pueblo judío, como los sirios. De ahí el ensañamiento en la aplicación de las sentencias.

Como instrumentos para la flagelación explicar que se castigaba de varias formas: con los hombres libres se solían usar varas flexibles (las famosas fasces romanas que se consideraban menos infamantes); con los militares, fustas o bastones; con los esclavos y criminales vulgares, látigos en cuya punta había trozos de huesecillos (astrágalo de carnero) o metales para desgarrar a la víctima. A este último instrumento se le llamaba flagelo.

Había varios tipos de flagelos: el *lorum*, que constaba de una correa ancha sin más y que amorataba las carnes; el *flagrum*, compuesto por dos o más correas que terminaban en unos huesecillos o bolitas de metal que destruían la carne; y el *flagellum*, formado por nervios o cuerdas más finas y apretadas que terminaban en unas bolitas de hierro u otro metal que cortaba y desgarraba la carne. Según Ricci el látigo empleado con Jesús fue el *flagellum taxillatum* es decir, el que terminaba en tres ramales que remataban en dos o tres bolitas unidas por un alambre.

Jesús fue atado a la columna del Pretorio romano (de fuste ancho y corto y de poco más de dos pies de altura) para unos con las manos amarradas hacia atrás, exteriorizando así la espalda por flexión del tronco y quedando muy vulnerables partes tan esenciales como el área precordial (delante del corazón); y para otros, sobre todos para los estudiosos de la Sábana Santa, atado y encorvado hacia adelante presentando la espalda curva a los golpes. En ambos casos se obligaba al condenado, totalmente desnudo, a tensar la piel de todo el cuerpo para conseguir un mayor efecto de los latigazos que se repartían por todo el cuerpo.

Cada golpe del flagelo provocaba una herida lineal rodeada de una amplia zona contusiva (lesión asociada a un traumatismo con desvitalización de tejidos profundos) y la ablación (extirpación de cualquier órgano) de la piel. Al retirar el flagelo se dislaceraban los tejidos con destrozo de vasos y nervios. De ahí dos consecuencias inmediatas: la gran sufusión de sangre y los violentos dolores, con lo que la hemorragia y el dolor se daban cita para fulminar al Señor por shock circulatorio y traumático. Además los traumatismos repetidos provocaban, por irritación de las terminaciones periféricas, una parálisis nerviosa con síncope ocasionado por la absorción rápida de sustancias tóxicas y sépticas eliminadas por las heridas, plétora (exceso de sangre en una parte del cuerpo) abdominal por parálisis de los nervios espláncnicos y por lo tanto anemia fulminante en el resto de los territorios vasculares.

A nivel de las lesiones en la piel las correas en un principio solamente la cortaban. Después, al continuar con los golpes, se cortaba más profundamente, hasta el tejido subcutáneo, produciendo en principio un flujo de sangre de los vasos capilares y venas de la piel, y al final un chorro de sangre arterial de los vasos de los músculos. Las pequeñas bolas de plomo produjeron primero moratones, grandes y profundos, que se abrieron con los siguientes golpes, y después la piel de la espalda se colgó en forma de largas tiras hasta que el área entera fue una masa irreconocible de tejido sangrante y desgarrado.

En el número de azotes los investigadores no se ponen de acuerdo. Debemos de tener en cuenta que en la Síndrome la zona de los brazos está quemada y, además, los antebrazos y brazos cubren parte del vientre y de la pelvis y el cabello parte de la espalda. Creemos que se puede afirmar que recibió entre 100 y 120 golpes.

Así fue como Pilato, hombre de carne y hueso y sobre todo político, presentó a Jesús ante el pueblo para que se sometiera a la última y definitiva fase de su Pasión.

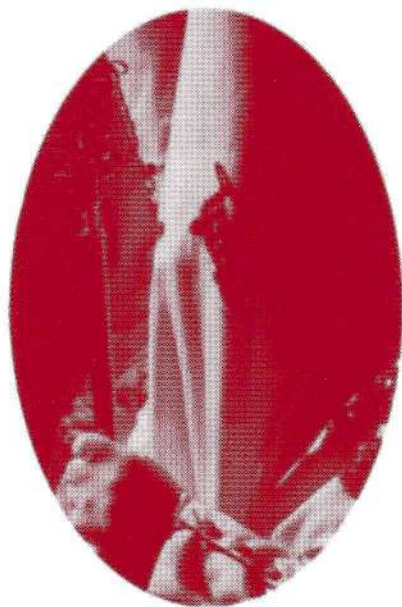


*La Semana Santa en Zaragoza,
sus pasos, sus gentes, su ambiente...*

conócenos y te reconocerás.

- LA PASIÓN -

C A F E T E R I A



- LA PASIÓN - C/MAYOR Nº 47

TEL: 976 . 39 . 09 . 35

Z A R A G O Z A



Plan de Excelencia Turística